

La participación de los jóvenes en los grupos juveniles parroquiales de la Ciudad de Medellín. Un análisis de los aportes en el desarrollo de sus habilidades para la vida

Jorge Andrés Castrillón Carvajal

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

Medellín

2018

La participación de los jóvenes en los grupos juveniles parroquiales de la Ciudad de Medellín. Un análisis de los aportes en el desarrollo de sus habilidades para la vida

Jorge Andrés Castrillón Carvajal

Trabajo de grado para optar al título de
Psicólogo

Asesor

Dagoberto Barrera Valencia

Magíster en Psicología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

Medellín

2018

Contenido

Introducción.....	1
Planteamiento del problema	2
Antecedentes.....	4
Justificación.....	8
Objetivos	9
Objetivo General.....	9
Objetivos específicos	9
Marco referencial.....	10
Jóvenes- Juventud - Adolescencia	10
Participación y pertenencia (organización juvenil).....	11
Habilidades para la vida	12
Violencia- violencia juvenil.....	15
Factores protectores	16
Iglesia – Enseñanza Social de la Iglesia.....	16
Metodología.....	18
Participantes.....	19
Gestión de la información	21
Análisis de la información.....	22
Consideraciones éticas	22
Hallazgos	23
I. Previo al grupo juvenil.....	23
1. Construcción de identidad.	24
2. Consumo de Sustancias Psicoactivas.	27
3. Vida sexual.	29
4. Pensamiento – Posición ante la realidad.....	32
5. Sentido de la Vida.	33
6. Otras realidades.	34
7. Ingreso al grupo juvenil – Motivaciones.	34
II. Dinámicas en el grupo juvenil	37
1. El grupo juvenil parroquial y sus dinámicas.....	37
2. Grupo juvenil como espacio significativo.	40
3. Aportes en la construcción de identidad.....	41
4. Grupo juvenil como refugio.....	43
5. Grupo juvenil como espacio simbólico.	43

6. Otros aportes del grupo juvenil parroquial.	45
7. Logros del grupo juvenil.....	49
III. Acción social del grupo juvenil y aportes al joven y al colectivo	51
Discusión	56
Conclusiones.....	60
Bibliografía.....	61
Anexos.....	66

Introducción

El presente informe corresponde al ejercicio investigativo realizado como trabajo de grado en el Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia, pretendiendo hacer descripción de los aportes de los grupos juveniles parroquiales en relación a las **habilidades para la vida** a los jóvenes que participan y pertenecen a él, enmarcados en contextos de pobreza y violencia; para esto se revisaron investigaciones latinoamericanas sobre colectivos y movimientos juveniles, así como de violencias juveniles; además de una breve revisión de algunos textos de la iglesia católica desde sus aportes a la construcción de paz.

La juventud es un tema que ha sido muy estudiado, sin embargo, esta investigación se centra en jóvenes que hacen parte de grupos juveniles parroquiales, de quienes en el ámbito social son descritos como personas que se encuentran para rezar, de manera que logra mostrar el accionar desde estos grupos y los aportes que se dan para la vida de sus participantes en relación a las habilidades para la vida.

Esta investigación se realizó con jóvenes pertenecientes a grupos juveniles parroquiales de la ciudad de Medellín, cuyas edades oscilan entre los 16 y 21 años de edad; haciendo un recorrido por tres momentos claves de estos grupos y sus participantes, el primero de ellos tiene que ver con la vida previa al ingreso al grupo, donde se abordaron realidades como el sentido de la vida, consumo de SPA, vida sexual, las motivaciones, entre otras. Luego se abordaron las dinámicas propias al interior del grupo juvenil, dando cuenta de la construcción de identidad y los aportes para esta, la funcionalidad como espacio simbólico y significativo para los jóvenes y algunos logros. Por último, se describe la acción social y los aportes al joven como individuo y como grupalidad.

Uno de los principales hallazgos tiene que ver con los aportes al autoconocimiento y la toma de decisiones, favoreciendo de esta manera la construcción de la identidad de los jóvenes pertenecientes; además de la importancia de estos grupos juveniles como factores protectores ante la violencia de sus barrios.

Planteamiento del problema

La violencia juvenil acaba con miles de vidas cada año y daña muchas más (Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos - CERAC, 2014), por lo cual para la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2016) la violencia juvenil es un problema de salud pública debido a que el 43% total mundial de los homicidios es de jóvenes entre los 10 y los 29 años de edad, de allí el 83% son hombres; entre el 3% y el 24% de las mujeres afirman que su primer encuentro sexual fue forzado; donde si bien la violencia victimiza a hombres y mujeres, se puede hablar sobre un principal interés por generar daño físico o la muerte a los hombres jóvenes y a las mujeres jóvenes generarles daño emocional.

En Colombia, la violencia juvenil, después de la pobreza, es quizá el problema que más afecta la calidad de vida de la población juvenil, pues además de las pérdidas humanas, deja fuertes repercusiones a nivel relacional con sus familias y en sus comunidades; CERAC (2014) en su investigación sobre violencia juvenil en contextos urbanos dice que

Los jóvenes que viven en entornos violentos toman decisiones más riesgosas, decisiones pensando más en el corto plazo que a largo plazo y están menos dispuestos a invertir en su bienestar, en el de sus familias y las comunidades: la violencia distrae del desarrollo social y productivo. La presencia de violencia deteriora la calidad de vida, genera miedo, fragmenta las comunidades, reduce las capacidades de producir, hace más costosa la vida cotidiana y hace menos posible competir bien, conduciendo al atraso social y económico. Los jóvenes que pasan de la agresión a la violencia –el daño intencional al otro- encontrarán más difícil dirigir su vida hacia el bienestar propio, de sus familias y el de sus comunidades. (p. 11)

Lo cual lleva a pensar que los y las jóvenes de Medellín en especial quienes viven en los barrios periféricos, van encontrando en la cotidianidad de sus vidas un miedo al mismo vivir, pues está siempre latente la posibilidad de una muerte, por lo cual pensar en un proyecto de vida, soñar o tener metas no es algo que interese por el mismo temor a no poder cumplirlas.

Otro punto que se debe pensar al hablar de violencia juvenil, son los lugares que ocupan los mismos jóvenes, pues esta misma población puede ser víctima y victimaria a

la vez, ya que culturalmente el ser victimario joven o adoptar conductas disruptivas genera un status quo, por el cual muchos jóvenes “pelean” debido a todos los beneficios que esto genera, por ejemplo, respeto, poder, sexo, dinero, mujeres, entre otros. Sin embargo muchos jóvenes han sido reclutados y victimizados para victimizar, lo cual viene generando grandes problemas - traumas psicológicos en la comunidad juvenil, pues hay jóvenes que desde los 10 años de edad (incluso antes) están asumiendo roles y funciones que no les corresponden.

Sin embargo, no todos los jóvenes han decidido participar desde estos lugares de poder en la violencia, sino que han decidido transformar en medio de la desesperanza, han tomado la decisión de agruparse, de asociarse, de estar con otros; de allí que surja el cuestionamiento frente a la manera en que estos grupos de jóvenes, permiten la toma de decisiones, la socialización y la conformación de redes de apoyo como espacios para transformar sus vidas, entre ellos grupos juveniles en entornos como la iglesia, que aporta como principios la paz, la dignidad, la promoción humana y la justicia social desde su doctrina social.

En éste sentido, es necesario preguntarse por las motivaciones de los jóvenes a la agrupación en procesos eclesiales, cómo entre tantas opciones de violencia y consumo de sustancias psicoactivas (SPA), en una cultura aún ligada al narcotráfico y al sicariato, optan por pertenecer a un grupo juvenil y dar un rumbo diferente a su realidad. En entornos de violencia, qué le aportan los grupos juveniles, en este caso parroquiales, a los jóvenes en relación a sus habilidades para la vida.

Antecedentes

La revisión bibliográfica se realizó en bases de datos como Redalyc, Scielo y Dialnet, además de publicaciones en físico; la mayoría con fechas entre el 2007 y 2017; para ésta, la bibliografía ha sido toda en español, y desarrolladas en países como Colombia, Chile, El Salvador, México, Venezuela y España, desde una búsqueda con palabras claves como “prevención de violencia juvenil”, “jóvenes”, “violencia juvenil”, “prevención de la violencia juvenil en Colombia”, “habilidades para la vida”, entre otras. La violencia como concepto ha sido muy estudiada en todo el mundo y desde diferentes disciplinas, sin embargo, la prevención de esta a nivel juvenil y desde la iglesia ha tenido muy poco estudio; a continuación, se realiza la discusión de algunos artículos ligados al tema de la violencia juvenil y la prevención de ésta y las habilidades para la vida.

La violencia juvenil ha tenido una característica muy importante y es la agrupación de los jóvenes para el ejercicio de ésta, según Brotherton y Barrios (citado en Giliberti, 2016, p.123), los grupos conformados por jóvenes sobre todo de clases sociales marginalizadas, ofrecen a sus integrantes una identidad resistente, como oportunidad para ser reconocidos en sus comunidades y lograr empoderarse a nivel individual y colectivo. Los jóvenes que hacen parte de estas bandas o grupos, en la mayoría de las ocasiones no hacen consciencia de la violencia que se ejerce y se vive al pertenecer a estos grupos debido a que en la cotidianidad de su vida, de su comunidad, están rodeados por esta, además de estar socialmente inmersos en ella; según Giliberti (2016) “la violencia llega a ser algo naturalizado” (p.126); por lo cual participa de manera directa en la construcción de identidad de los jóvenes. Un ex líder de la mara Salvatrucha en Guatemala, explica por ejemplo como en un contexto de violencia estructural y cotidiana, esta se inserta dentro de la realidad social, es algo que no se cuestiona; “la violencia es el contexto, el escenario estructural de referencia en la vida de estos sujetos” (Giliberti, 2016, p.126); de manera que la identidad de los jóvenes que viven en estos escenarios se construye a partir de allí. Por otra parte Villamizar, Florez y García-Renedo (2013), asumen el concepto de identidad “como un proceso social, pero ante todo cultural, donde los seres se asumen y se nombran como parte de un colectivo, a partir de la identificación y la diferenciación con “otros” a través de la adscripción” (p. 493).

La ciudad de Medellín no es un escenario ajeno a lo mencionado anteriormente, pues se ha visto fuertemente afectada por la violencia, desde la época del narcotráfico en los años 80, luego las milicias populares y así diferentes grupos armados han pasado por la ciudad imponiendo sus reglas, y lamentablemente es en estos escenarios de violencia donde los jóvenes comienzan a hacerse visibles ante la demás población de la ciudad y del país.

Las cifras de muertes violentas, de participación de actividades delictivas, de embarazos adolescentes, entre otras, son las que comienzan a nombrar la presencia de los sujetos jóvenes en la ciudad, y hacen que su condición esté atravesada por significantes como problemática, riesgo, intervención, entre otros (Gallo y Molina, 2012, p.420).

Debido a esto y ante la falta de oportunidades, de expectativas reales de vida y de justicia social, la búsqueda de oportunidades de educación, y empleo, o el querer escaparse de las situaciones familiares como el maltrato, el abuso o el abandono y, la identificación con su contexto y modelos guerrilleros lleva a que muchos jóvenes de la ciudad y del país “ingresen a ejércitos irregulares, ya sea como resultado del reclutamiento forzado o por una “voluntad propia” mediada por las presiones del contexto” (Aguilar-Forero y Muñoz, 2015, p.1024).

En la investigación realizada por Acero, Escobar y Castellanos (2007) nombran que alrededor de 565 niños, adolescentes y jóvenes son asesinados diariamente a nivel mundial a manos de otros jóvenes o adultos, siendo una cifra alarmante, allí también nombran algunos de los principales factores de riesgo para que los jóvenes ingresen a hacer parte activa de éstas y otras prácticas violentas, donde un factor de riesgo por ejemplo en sectores estrato socioeconómico bajo es ser hombre, además del inicio temprano de actividad sexual, poca comunicación en el hogar, la escolaridad baja, la aceptación de conductas antisociales, la promiscuidad sexual, el consumo de SPA, el uso de armas y la baja autoestima; siendo entre todas estas el uso de SPA uno de los principales factores de riesgo, pues estos jóvenes que consumen pertenecen con mayor frecuencia a pandillas o bandas.

CERAC (2014), nombra estos factores de riesgo como unos “encadenamientos de influencias”, pues son una serie de factores que se articulan para que los jóvenes sean más vulnerables a violencia organizada. “Estos encadenamientos causales pueden

sintetizarse en cinco modelos explicativos: familias disfuncionales, búsqueda de protección, satisfacción de estilos de vida, necesidad de provisión de bienes en el hogar, y drogadicción”. Desde lo psicosocial, nombran además “la importancia que tiene las falencias de la institución social de la familia para que los jóvenes decidan ser agresores o iniciar una carrera criminal en grupos de violencia organizada”.

En esta misma investigación se identifica como factor protector a la violencia juvenil en Colombia, “la pertenencia a organizaciones y redes juveniles, toda vez que este tipo de iniciativas no sean percibidas como una amenaza para los grupos de violencia organizada que hacen presencia en los territorios” (CERAC, 2014, p.217). Esto gracias a la aceptación y el reconocimiento de estos grupos u organizaciones por parte de la comunidad.

Entre otras experiencias de trabajo con comunidades en este caso desde las habilidades para la vida Arévalo, Rojas, & Mendoza (s.f.) nombran como en estudios realizados en 1993 por el Ministerio de Salud de Colombia, se determina que la principal causa de muerte en el país era la violencia, específicamente el homicidio, donde los jóvenes eran las principales víctimas. De esta manera surge una prueba piloto de trabajar el tema de habilidades para la vida por medio de la ONG Fe y Alegría con jóvenes de poblaciones marginales donde pudieran expresar emociones y lograr controlarlas, resolver conflictos entre otros. Se lograron dos aportes grandes para la educación del país, el primero de ellos tiene que ver con llevar a las escuelas un enfoque de formación integral donde se pueda conversar desde las necesidades emocionales y sociales y tratar el tema de la violencia por medio de aprendizaje de las habilidades interpersonales, del conocimiento, reconocimiento y trabajo con el otro y el segundo con la ampliación del habilidades incluyendo el pensamiento crítico y la toma de decisiones que un momento no se habían tenido en cuenta.

En cuanto a la iglesia católica, desde la búsqueda bibliográfica que se realizó, no se logró encontrar mucha información frente a investigaciones o acciones propias que le apuesten a la prevención de la violencia juvenil; sin embargo si hay desde la Caritas Internacional y la Cáritas Colombiana, bastante material pedagógico para que las pastorales y organizaciones laicas puedan hacer uso de éste en pro de una construcción ciudadana de paz y reconciliación; materiales como Construcción de Paz – Manual de Capacitaciones de Caritas (2002), Construcción de la Paz Reflexiva (2007), entre otros,

que sirven de apoyo como manuales y guías para abordar esta realidad en diferentes espacios.

La pastoral Juvenil Latinoamericana, ha reconocido la evangelización como una experiencia que se vive en comunidad, por lo cual le ha apostado a la conformación de grupos juveniles parroquiales; pues hay una necesidad de identificación con pares, por lo que los jóvenes responden al llamado de conformar grupos y/o pequeñas comunidades. De esta manera, Castilleja de León (2010) dice en su texto el modelo de la pastoral juvenil Latinoamericana,

El grupo juvenil se convierte en un espacio en el que las y los jóvenes se encuentran consigo mismos por medio de la relación con los demás con quienes comparten búsquedas y anhelos. Los procesos de identidad y de socialización tan determinantes en esta etapa de la vida se viven en un ambiente de acogida y calidez humana donde las personas pueden encontrar su lugar, ensayar relaciones humanas profundas, de confianza y solidaridad, cuestionarse sobre la realidad que viven y su papel en ella, es por esta razón que el grupo o comunidad juvenil es la experiencia central de la pastoral juvenil. (p. 4)

Motivo por el cual para la iglesia católica estas pequeñas comunidades o grupos juveniles se convierten en un espacio para compartir la vida y alejarse de situaciones que afectan a ésta, un espacio para aportarle a los jóvenes desde nuevos aprendizajes, criticidad y reflexividad ante la vida; siendo la violencia juvenil en el contexto una de las principales afectaciones a la población juvenil.

Justificación

La violencia en la ciudad de Medellín ha sido quizá la más organizada del país, pues ésta viene desarrollándose desde 1980 con influencia del narcotráfico, luego con las milicias populares, una hegemonía militar y actualmente desde una reconfiguración de poderes (CERAC, 2014) lo cual ha generado que muchos jóvenes (en su mayoría de un nivel socioeconómico bajo) ingresen al mundo de la violencia pues ven allí una opción para el sostenimiento económico de un hogar, la posibilidad de crecer socialmente, de “ser alguien”, entre otras.

A pesar de toda esta oleada violenta en el país los y las jóvenes en especial de Medellín se han venido agrupando y colectivizando a partir de actividades e intereses comunes como una opción para enfrentar las realidades violentas en las que viven, para criticarlas e incluso para transformar muchas de ellas o sólo para reunirse con otros jóvenes y han sido estos mismos grupos los que les han generado una protección para ser resilientes y desde el interior de éstos han podido llevar a cabo acciones que ha permitido a la población juvenil protegerse de ser víctimas o victimarios de la violencia. (CERAC, 2014).

Estos grupos se han ido creando en su mayoría desde iniciativas juveniles, de allí que existan en la ciudad todo tipo de grupos, grupos de música, de teatro, parroquiales, deportivos, etc., lo cual les ha permitido fortalecer las relaciones interpersonales y crear redes de apoyo en sus comunidades a través del respeto, la visibilización y el reconocimiento entre pares.

De manera que el desarrollo de esta investigación se centrará en grupos juveniles parroquiales de la ciudad de Medellín, los cuales son una apuesta de la iglesia católica joven desde la fe para la resignificación de la vida de los jóvenes, y el acompañamiento entre pares para vivir la vida, siendo este tipo de grupos juveniles uno de los principales en la protección de jóvenes en los barrios de la ciudad de Medellín; Sin embargo a nivel académico hay poca investigación en los últimos años, sobre la experiencia de los jóvenes en relación a su participación en los grupos parroquiales desde la enseñanza social de la iglesia de cara a contextos de pobreza, desigualdad social y violencia (Zapata, 2015).

Objetivos

Objetivo General

Describir los aportes a las habilidades para la vida que hacen los grupos juveniles parroquiales de Medellín a los jóvenes que participan y pertenecen a éstos.

Objetivos específicos

- Describir la vida previa al grupo juvenil de los jóvenes y las motivaciones que los llevan a pertenecer a un grupo juvenil parroquial en contextos de pobreza, develando los sentidos que le imprime a su vida y sus decisiones.
- Dar cuenta de las diferentes dinámicas grupales que se generan al interior de los grupos juveniles, reconociendo los aportes del grupo juvenil a sus integrantes.
- Describir la acción social de los grupos juveniles, desde los aportes al bienestar individual y colectivo de quienes participan de éstos.

Marco referencial

El abordaje de esta investigación se plantea a partir de 6 categorías centrales y una variedad de temas o subtemas, categorías que para el objetivo de investigación están en constante relación. A continuación se presentan dichas categorías:

Jóvenes- Juventud - Adolescencia

El concepto de jóvenes es comprendido para Reguillo (2000, p. 49) como una categoría social construida que no tienen una existencia autónoma, es decir al margen del resto social, se encuentran inmersos en la red de relaciones y de interacciones sociales múltiples y complejas; mientras que Alvarado (2012) comprende al joven como sujeto o actor social, político y cultural, producto del capitalismo y la modernidad, y que a partir de la segunda posguerra comienza a considerarse en los países occidentales como un período del ciclo vital individual, como un momento específico y diferenciado de la vida.

Reconociendo la jurisprudencia colombiana, los jóvenes son definidos como “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía” (Ley Estatutaria 1622, Congreso de la República, 2013).

Bourdieu (1994, citado en Reguillo, 2000, p. 49) ha señalado que "hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye una manipulación evidente", pues para él al hablar de juventud la edad va más allá de la edad biológica, pues se debe tener en cuenta la historia cultural de la juventud.

Para la Iglesia desde el documento de Puebla, “la juventud no es sólo un grupo de personas de edad cronológica. Es también una actitud ante la vida, en una etapa no definitiva sino transitiva” (CELAM, 1979) nombrando también unos rasgos muy característicos, entre los que destaca los siguientes:

Un inconformismo que lo cuestiona todo; un espíritu de riesgo que lo lleva a compromisos y situaciones radicales; una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio que aspira a mejorar siempre como signo de esperanza. Su aspiración personal más espontánea y fuerte es la libertad,

emancipada de toda tutela exterior. Es signo de gozo y felicidad. Muy sensible a los problemas sociales. Exige autenticidad y sencillez y rechaza con rebeldía una sociedad invadida por hipocresías y antivalores. Este dinamismo le hace capaz de renovar las culturas que, de otra manera, envejecerían. (p. 241)

Es importante hacer claridad también en el concepto de adolescencia, pues muchos de los jóvenes más que como jóvenes se definen como adolescentes. La OMS (2017) define la adolescencia como “el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años”. Etapa además de transiciones importantes en la vida del ser humano.

Participación y pertenencia (organización juvenil)

En la conformación y participación en grupos, no sólo los juveniles parroquiales, sino de cualquier otra índole, incluso grupos bélicos, los individuos que los conforman buscan constantemente una aceptación por parte de los coordinadores que son vistos como superiores, de modo que dicha aceptación les permita sentirse pertenecientes al grupo. Zimbardo (2007, p.350) al hablar de su experimento y analizar también el de Milgran explica cómo “hay una fuerza con mucho poder para transformar la conducta del ser humano empujándole a cruzar el límite entre el bien y el mal, una fuerza que procede del deseo fundamental de estar dentro y no quedarse fuera”, pues la presión del grupo y de cada uno de sus integrantes, se convierte en una fuerza social que impulsa en este caso a los jóvenes a hacer cualquier cosa para ser aceptado en el grupo; esta fuerza social suele influenciar de manera directa ofreciendo de esta manera unas conductas que se pretende los jóvenes imiten; sin embargo cuando estas conductas son dictados por el coordinador o líder suele haber una influencia directa, casi como un mandato que invita a la participación inmediata o transformación de conducta. En palabras de Montmollin (1977, citado en Ovejero, 2010, p. 162) esto sería influencia social, la cual “se refiere a un cambio en los juicios, opiniones o actitudes de un individuo que son la resultante de su exposición a los juicios, opiniones o actitudes de otros individuos”

Desde sus estudios de las relaciones grupales, sus aportes al individuo y demás, Ovejero (2010) haciendo referencia a la pirámide de Maslow, nombra la necesidad de pertenencia como la necesidad psicosocial más importante para el individuo, el antónimo a esta sería el rechazo social o la exclusión que genera gran daño emocional, siendo la violencia (agresión) una de las causas de dicho rechazo; desde esta necesidad

de pertenencia Myers (2008, citado en Ovejero, 2010, p. 47) describe como factor protector contra la violencia el tener una relación cercana y de confianza (noviazgo, amistad, etc) con al menos una persona pues según él “somos, en efecto, animales sociales. Necesitamos pertenecer. Cuando pertenecemos, cuando nos sentimos respaldados por estrechas relaciones íntimas, tendemos a estar más sanos y felices”; es decir que el participar de grupos de apoyo, donde hay cercanía entre sus integrantes genera relaciones más sanas y pacíficas; logrando cambiar conductas agresivas desde la influencia que los otros generan en el individuo.

Desde esta necesidad de participación y pertenencia es importante también destacar que según Alvarado (2012)

Los jóvenes son protagonistas de numerosas organizaciones que despliegan proyectos y prácticas de emancipación alternativas al capitalismo, constituyéndose en parte integrante de sujetos sociales que construyen propuestas de cambio alternativas al actual sistema de dominación en el contexto de algunos países y de lógicas hegemónicas, para otros países (p.25)

Habilidades para la vida

Las habilidades para la vida surgen como iniciativa de la Organización Mundial de la Salud (OMS), con el objetivo que, “niñas, niños y jóvenes adquieran herramientas psicosociales que les permitan acceder a estilos de vida saludables” (Montoya y Muñoz, 2009, p.1); definiéndolas a la vez como “destrezas psicosociales que facilitan a la persona enfrentarse eficazmente a las exigencias y desafíos cotidianos, con las que se hace responsable de las decisiones que afectan su vida y su salud (Mantilla y Chahín, 2006, citado en Cardozo, Dubini, Fantino y Ardiles, 2011, p.110). De allí que la educación en estas habilidades según EDEX (s.f.) persiga “mejorar la capacidad para vivir una vida más sana y feliz, intervenir sobre los determinantes de la salud y el bienestar, y participar de manera activa en la construcción de sociedades más justas, solidarias y equitativas”; de manera que, el aprendizaje de estas incrementa en los niños, niñas y jóvenes la posibilidad de integrarse a la sociedad de manera productiva, saludable y placentera; siendo realistas antes sus capacidades y sus recursos para lograr objetivos (Gutierrez, s.f.).

La fundamentación de estas habilidades tiene su centro teórico muy marcado desde la psicología, aunque también tienen diversos aportes de distintas disciplinas

y áreas del conocimiento. Para comenzar es importante resaltar el marco que da Bandura (1982, citado en Montoya y Muñoz, 2009, p.1) desde sus teorías sobre el aprendizaje e influencia social, explicando cómo los niños aprenden por la vía de la instrucción, pero también de la observación; de allí la formulación de estas habilidades toman esta teoría como una necesidad para proveer a los niños, niñas y jóvenes de métodos para enfrentar asuntos internos de su vida y aprendiendo por ejemplo a tomar decisiones; sustentándose también en este punto en la teoría de la influencia social y la “facilidad” para involucrarse en conductas de riesgos cuando se está bajo presión, ya que esta teoría según Gutierrez (s.f., p. 4) “reconoce que los cambios en el comportamiento de una persona son inducidos por las acciones de otros. Cuando las personas interactúan, casi siempre afectan el comportamiento de los demás”

Otras teorías que son tenidas en cuenta para la formulación de estas habilidades para la vida y la formación en éstas son: la solución cognitiva de problemas, la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, la teoría de la resiliencia y riesgo de Bernard, la psicología constructivista de Piaget y Vygotsky y la teoría del desarrollo infantil y adolescente.

De esta manera surgen estas habilidades como iniciativa de la OMS, para dar herramientas niños, niñas y jóvenes, para clasificarlas entonces se atiende a tres dimensiones (Cardozo, Dubini, Fantino, y Ardiles, 2011 y Gutierrez, s.f.): **habilidades sociales o interpersonales y para la comunicación** (empatía, relaciones interpersonales, comunicación asertiva); **habilidades cognitivas o para la toma de decisiones y el pensamiento crítico** (toma de decisiones, pensamiento crítico, pensamiento creativo, solucionar problemas y conflictos); **habilidades para afrontar situaciones o para el manejo de las emociones** (autoconocimiento, manejo de tensiones y estrés, manejo de emociones y sentimientos). Estas tres clasificaciones se pueden abordar desde la postura de Mangrulkar, Whitman, Posner (2001) de la siguiente manera:

Las habilidades sociales tienen que ver entonces con todo lo relacionado a las relaciones con padres, pares y otras personas presentes en la vida de los jóvenes; ya que las interacciones sociales efectivas determinan con exitoso funcionamiento en el hogar, la escuela, el trabajo, la vida; ya que los jóvenes que carecen de estas habilidades fácilmente pueden hacer parte de bandas delincuenciales, iniciar consumo de sustancias

psicoactivas y otras conductas insanas. De manera que el acompañamiento desde estas habilidades sociales en la formación de la empatía, la comunicación asertiva y las relaciones interpersonales puede ayudar a los jóvenes a encontrar soluciones no violentas a los diferentes conflictos que puedan presentarse. Un cambio importante allí se debe al reconocimiento de la importancia de la empatía y la toma de perspectiva, pues se logra dar el paso de un egocentrismo infantil o una vida en relación, respondiendo a la preocupación de otros basados en su nivel de entendimiento de la empatía.

En un segundo lugar el desarrollo de las habilidades cognitivas desde la resolución de conflictos, la toma de decisiones y demás, permite a los jóvenes la reflexión del curso de acción de una situación actual y compararla y decidirse por una acción o situación deseable, logrando plantearse metas y generar medios para la consecución de estas. De esta manera Mansilla (citando a Shure y Healey, 1993) nombra como los jóvenes deben “aprender cómo pensar, y no solamente qué pensar en forma temprana”; es decir es necesaria una reflexión crítica frente al sentido de su vida y las decisiones que toman, pensadas también en relación al futuro y al proyecto de vida. Otro aspecto importante de estas habilidades tiene que ver con autorreflexión de las propias acciones y de los resultados que se esperan obtener, como resultado de esto en situaciones estresantes por ejemplo se logra un control para la toma de decisiones (lo cual es un proceso mucho más complicado que un simple proceso racional), gracias a la capacidad de un pensamiento y una identificación de problemas, determinación de metas, generación de soluciones alternativas, imaginación de posibles consecuencias y habilidades para enfrentar las emociones y determinar la mejor opción. De esta manera los modelos de cognición social “exploran la forma en que la cognición interactúa en el contexto de familia/pares y las creencias/valores existentes para afectar los resultados conductuales.” (p.27), lo cual quiere decir que las intervenciones según Mangrulkar, Whitman y Posner (2001, citando a Pepler y Slaby, 1994)

Tratan sobre el contenido del pensamiento del individuo (al modificar creencias que apoyan la violencia), el proceso de los pensamientos (al desarrollar habilidades para la solución de problemas sociales) y el estilo de pensamiento (al controlar el proceso impulsivo del pensamiento) (p. 27).

En tercer lugar están las habilidades para manejar las emociones, las cuales gracias al aprendizaje de autocontrol y control de estrés, se logran desarrollar relaciones más sanas al tener mayor control personal, una responsabilización por la propia vida y una expectativa generalizada de que las acciones propias serán apoyadas por otros.

Violencia- violencia juvenil

Este concepto es quizá uno de los más abordados en el momento, y el teóricamente más trabajado, sin embargo, para el interés de esta investigación sólo se abordará el concepto de violencia de Zimbardo y de violencia juvenil desde el CERAC.

Para Zimbardo (2007, p.369) la violencia supone un maltrato verbal o físico que reduce el amor propio y la dignidad de quien lo sufre. Allí la violencia física emplea de manera concreta el uso de la fuerza, produciendo daños físicos en el violentado; y la violencia psicológica se encarga de generar una discriminación, persecución y acoso de manera continua y pasiva.

Para el CERAC (2014, p. 20) la violencia juvenil es entendida como “el uso o la amenaza de uso de la fuerza para infligir daño, provocar la muerte o causar daño psicosocial” (OECD, 2009, p.13; OMS, 2002; Alvarado, 2013, p. iv).

El joven es además uno de los principales responsables de ejercer esta violencia, de allí que la academia se ha cuestionado frecuentemente el por qué los jóvenes incurren en las prácticas violentas, donde se puede dar respuesta desde cuatro diferentes perspectivas: la primera tiene que ver con el enfoque de la anomia y las conductas sociópatas de la psicología social y la criminología, desde allí se plantea que existen variables que afectan negativamente el desarrollo de las personas, incrementando la probabilidad de generar problemas emocionales, conductuales o de salud. Estos problemas generan “desajustes adaptativos que dificultarían el logro del desarrollo esperado para el joven en cuanto a su transición de niño a adulto responsable y capaz de contribuir y participar activamente en la sociedad” (Hein, 2004, citado en CERAC, 2014, p.21), lo cual quiere decir que los jóvenes realizan estos actos violentos por enfermedades psiquiátricas o por la existencia de variables sociales.

La segunda perspectiva, desde el enfoque económico del delincuente, según la cual los jóvenes evalúan primero los costos y los beneficios relacionados con el acto violento. La tercera perspectiva habla de cómo la violencia juvenil es un mecanismo que

les permite a los jóvenes construir su identidad y generar reconocimiento social en el marco de su proceso de socialización. La cuarta y última perspectiva, presenta la violencia como una función social, ya que si el joven se percibe en una situación de amenaza a su seguridad e integridad y desconfía de la capacidad de las autoridades estatales y de la sociedad para protegerlos, “es probable que ejerzan violencia o se involucren con grupos violentos para auto-protegerse, resolver conflictos entre pares o reclamar justicia”.

Factores protectores

Al hablar de factores protectores como dice María de los Ángeles (2011, p.87) se hace referencia a las características que tiene un individuo que “favorecen el desarrollo humano, el mantenimiento o la recuperación de la salud; y que pueden contrarrestar los posibles efectos de los factores y conductas de riesgo y, por lo tanto, reducir la vulnerabilidad, ya sea general o específica”. Para Burak (citado en de los Ángeles, 2011, p.87) plantea la existencia de dos tipos de factores protectores: de amplio espectro y factores protectores específicos; los primeros poseen una mayor probabilidad de protección favoreciendo los no daños o riesgos, allí se encuentra por ejemplo la familia, la buena comunicación, alta autoestima, entre otros; mientras que los segundos son sólo a ciertas conductas de riesgo, desde prácticas muy puntuales, por ejemplo, ponerse el cinturón de seguridad, no fumar, etc. Uno de los componentes claves para la prevención de la violencia tiene que ver con el desarrollo de la cooperación a múltiples niveles y el curriculum de la no violencia; se destaca además como ciertas estrategias de afrontamiento, parecen actuar como factores de protección del inicio del consumo de drogas y de la implicación en actos antisociales.

Iglesia – Enseñanza Social de la Iglesia

Desde los documentos conclusivos de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas- CELAM- se propone la comprensión de enseñanza social de la iglesia como aquellas directrices sociales específicas vividas en los pueblos latinoamericanos y del caribe, realidades compartidas en su mayoría. De allí que, la III conferencia desarrollada en Puebla- México (CELAM, 1979), expresa de manera más contundente lo que se comprende por enseñanza social, entendida como el aporte de la Iglesia a la Liberación y promoción humana, que se ha ido concretando en un conjunto de orientaciones doctrinales y criterios de acción. Como aparece desde su origen, hay en

ellas elementos de validez permanente que se fundan en una antropología nacida del mismo mensaje de Cristo y en los valores perennes de la ética cristiana. Pero hay elementos cambiantes que responden a cada país y a cada época (CELAM, 1979)

Partiendo del reconocimiento desde la CELAM de Puebla en 1979, el papa Francisco (Rabilota, 2014) ha relevado la importancia de comprender la enseñanza social de la iglesia desde el contexto, específicamente señalando, los efectos nefastos que deja un sistema neoliberal para los pueblos, el cual critica tanto en su parte social como política y económica, e incluso en sus efectos sobre el sistema de relaciones internacionales- las guerras e intervenciones militares, la política protectora de bloques bancarios trasnacionales, entre otros, una crítica al neoliberalismo que otorga a una “conversión” de la iglesia católica, a tener una acción (Zapata, 2015).

Metodología

La investigación se realiza a través de un diseño del interaccionismo simbólico, a través del cual “se trata de comprender el proceso de asignación de símbolos con significado al lenguaje hablado o escrito y al comportamiento en la interacción social” (Martínez, 2004, p. 125).

El interaccionismo simbólico (en adelante IS) surge en los años treinta del siglo XX, en el marco de la Escuela de Chicago, en respuesta al predominio de la investigación positivista empírica que predominaba en el momento; el IS tiene sus raíces entonces en el pragmatismo y el conductismo, “el primero, por la importancia otorgada a la acción de los sujetos en los procesos de construcción de existencias reales; el segundo, por la preocupación por las conductas empíricamente observables de los individuos” (Rizo 2011, p.79). Sin embargo más tarde se aleja del conductismo social para insertarse en el conductismo social de Mead, poniendo su énfasis entonces en el contexto social desde la interacción cotidiana.

Según Rizo (2011), la importancia que se le da a la interacción por parte del interaccionismo simbólico se puede resumir en tres principios básicos:

El primero refiere al valor dado a la alienación del sentido de la comunicación cotidiana y al importante papel que juega en la sociedad la empatía; el segundo principio hace hincapié en que la realidad social se explica -y se construye- a través de las interacciones de los individuos y los grupos sociales, consideración que desmarca a esta corriente del determinismo social; y el tercero tiene que ver con la estrategia metodológica, basada en el uso extendido de estudios de caso, el predominio absoluto de procedimientos inductivos y el abordaje de la realidad en términos microsociales y sincrónicos. (p.79)

De manera que se logra ver como el IS pone su énfasis en la interacción de los individuos, en las relaciones cotidianas donde actúan y se comunican los sujetos. De allí que se preocupe por la interpretación por parte de los actores de los símbolos que surgen de las relaciones interactivas.

Uno de los principales representantes del IS es Herbet Blumer, quien en su obra “Symbolic Interaccionism” establece las tres premisas básicas para las investigaciones realizadas desde allí, las cuales son:

1. Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean; 2. La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores; y 3. Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso. (p.80)

De allí se puede observar como este tipo de investigaciones retoma elementos de la psicología social, teniendo en cuenta tanto al individuo como los procesos sociales; y de la sociología fenomenológica, el interés por la vida cotidiana de los sujetos. Todo esto desde la comunicación, la cual actúa como el medio para la socialización humana.

Participantes

Las personas que han participado de esta investigación, fueron jóvenes pertenecientes a grupos juveniles parroquiales de la ciudad de Medellín y una de ellas del municipio de La Estrella; de participación voluntaria y la mayoría mayores de edad. En este caso participaron 16 jóvenes de 10 grupos juveniles diferentes, cuyos nombres por efectos de confidencialidad fueron cambiados durante la escritura. A continuación se presenta una tabla con la información correspondiente a cada joven, en ella se encontrará la edad, el nombre del grupo juvenil, el nombre de la parroquia y el barrio donde vive cada uno de ellos.

	Participantes	Edad	Grupo Juvenil	Parroquia	Barrio (residencia)
1	Manuel	35	“Comunidad San Miguel Arcángel”	San Miguel Arcángel	Villa Hermosa
2	Felipe	19	Shekinah	Nuestra Señora Consoladora del Carpinelo	El Compromiso
3	Carolina	18	CEA – Cristo en el Alma	San Martín de Porres	Ancón - La Estrella

4	Isabela	17	Movimiento Michel	Comunidad religiosa Marianista	Santo Domingo Savio #2
5	Laura	19	Pastoral Juvenil Shemá	Nuestra Señora de Loreto	Loreto
6	Luisa	15	Pastoral Juvenil Shemá	Nuestra Señora de Loreto	Loreto
7	Juan Camilo	18	Juventud Viva	Santo Domingo Savio	Santo Domingo Savio
8	Kevin	27	Dejando Huellas / Juventud Viva	Nuestra Señora de la Sabiduría / Santo Domingo Savio	Manrique La Cruz
9	Alejandro	21	Casa Hollos / Jesús Nazareno	Pastoral Social / Parroquia Jesús Nazareno	Moravia
10	Cristina	18	Juventud Viva	Santo Domingo Savio	Santo Domingo Savio
11	David	19	JuFra / Juventud Viva	San Francisco de la Paz / Santo Domingo Savio	Robledo Pajarito
12	Mateo	21	Movimiento Michel	Comunidad religiosa Marianista	Santo Domingo Savio #2
13	Sara	19	Dejando Huellas	Nuestra Señora de la Sabiduría	Manrique La Cruz
14	Sofía	19	La Roca	San Juan Crisóstomo	Efe Gómez (12 de Octubre)
15	Mariana	16	La Roca	San Juan Crisóstomo	Efe Gómez (12 de Octubre)

16	Susana	16	La Roca	San Juan Crisóstomo	Efe Gómez (12 de Octubre)
----	--------	----	---------	------------------------	------------------------------

Fuente: Elaboración propia.

Gestión de la información

Para la recolección de la información durante el proceso investigativo se tuvieron diferentes momentos, los cuales se fueron dando de manera lineal en el tiempo de la siguiente manera:

- La primera fase de la recolección tuvo que ver con la preparación de una **guía de trabajo** (Anexo 1) que se desarrollaría con un grupo focal, para así configurar las preguntas en relación al objetivo de investigación.
- **Proceso de ubicación de los participantes**, este fue un primer acercamiento a los grupos juveniles que participarían de la investigación, esta ubicación de participantes, se realizó por medio de una invitación vía telefónica o correo electrónico a algunos contactos de grupos juveniles parroquiales que de manera voluntaria desearan participar en la investigación. En esta primera invitación se contactó a 7 jóvenes.
- **Grupo focal**, a este primer espacio de trabajo asistieron 4 jóvenes (tres mujeres y un hombre); con los cuales se desarrolló, con algunos ajustes, la guía de trabajo que se tenía preparada.
- Luego de este primer grupo focal y por medio de estos primeros jóvenes se logra contactar a otros más (3) para realizar de manera individual una **entrevista semiestructurada** (Anexo 2), que permitiera obtener mayor información de asuntos más puntuales. Estas entrevistas se realizaron en los barrios de los jóvenes.
- Después de estas entrevistas, nuevamente se desarrollaron dos **entrevistas grupales**, una de ellas con el grupo juvenil Juventud Viva y otra con el grupo juvenil La Roca.
- Durante toda la fase de recolección y análisis de la información se participó de algunos encuentros de los grupos juveniles; es decir, en los encuentros que como grupo realizan cada ocho días, lo cual facilitó también el análisis de la información ya que se conoció la manera como interactúan al interior del grupo y el contexto que habitan estos jóvenes.

Análisis de la información

A medida que se fue obteniendo la información, esta se fue transcribiendo e ingresando al software para análisis de datos cualitativos Atlas ti 7.0. Lo primero que se hizo al tener las entrevistas en el Software fue codificar y categorizar la información, de allí se tienen en cuenta los siguientes códigos: edad de ingreso al grupo, jóvenes del grupo, jóvenes en contexto, logros del grupo, motivaciones para el grupo, ocupación, para qué del grupo, roles en el grupo, sentido de la vida, sentido de la vida luego del grupo, sueños de los jóvenes, tiempo de participación, ubicación, vida antes del grupo. Luego de ser generados los códigos y tener las respectivas citas textuales de los jóvenes se pasó a hacer un breve resumen de cada código, el cual diera conocimiento de los datos hallados en cada uno de estos.

Luego de esto se agruparon los códigos por Familias (palabra utilizada por el Software para agrupar códigos); de manera que se crean tres familias donde cada una busca proporcionar información a cada objetivo, llevando los siguientes nombres: la primer familia, previo al grupo; la segunda, dinámicas grupales y, la tercera, acción social. Después de esta agrupación se realizó una breve descripción de cada familia, lo que más adelante se convertiría en cada capítulo de la investigación.

Posteriormente se dio inicio al proceso descriptivo e interpretativo a la luz de la teoría psicológica, logrando poner en diálogo las voces de los jóvenes con la de los teóricos.

Consideraciones éticas

Durante el proceso de investigación, tanto en la fase de recolección de información como en la del análisis de la misma, se tuvo en cuenta, se acogió y respetó las normas sucintas en el Manual Deontológico y Bioético del Psicólogo, el cual se acoge también a la ley 1090 del 2006. De manera que las personas participantes en esta investigación lo hicieron desde su voluntariedad con la mayor autonomía para responder y participar de cada entrevista; desde allí cada participante estuvo de acuerdo firmando el consentimiento informado (Anexo 3). Los resultados obtenidos en esta investigación serán con fines académicos.

Hallazgos

I. Previo al grupo juvenil

El grupo juvenil desde su función socializadora, es un espacio que se le ofrece a los jóvenes para estar con otros; sin embargo cada joven que llega a este, lo hace por diversas situaciones, pues las realidades de cada uno, aunque habiten los mismos espacios es particular, por lo cual se hace importante indagar desde esta diferencia, en contextos de pobreza y violencia qué motiva a cada joven a vincularse al grupo juvenil (aunque se encuentran en algunos puntos), qué es eso que motiva a los jóvenes a pertenecer a él, en este caso parroquial. Es importante hacer énfasis en lo parroquial, pues en la cotidianidad el joven tiene la posibilidad de integrar cualquier otro tipo de grupo juvenil, como los de estudio, de deportes o simplemente de amigos, sin embargo, hay algunos jóvenes que deciden hacer parte del grupo de la parroquia. De manera que en este apartado abordaré diferentes realidades de los jóvenes antes de hacer parte de este e incluso de jóvenes que no hacen parte de él, pero que habitan sus territorios, todo esto desde la familia, la construcción de identidad, el consumo de sustancias psicoactivas, inicios e implicaciones de la sexualidad, posición ante la realidad, el sentido que la dan a la vida antes de hacer parte del grupo juvenil, otras situaciones de jóvenes del barrio y por último las motivaciones y el ingreso a este.

Es importante dar cuenta de cómo son los jóvenes que habitan los barrios donde se sitúan los grupos juveniles que participan de este trabajo, cómo son los que no pertenecen al grupo, cómo son antes de hacer parte a él, cuáles son sus prácticas, sus sentires e incluso su forma de ver la vida, resaltando aquí la homogeneidad en algunos factores, pero también las diferencias que permiten hablar desde las particularidades de cada sujeto, algunos jóvenes hablan por ejemplo de como la mayoría de sus contemporáneos en sus barrios son casi iguales y en un número muy pequeño hay unas particularidades que hacen muy diferentes a algunos de éstos; uno de ellos nombra que “los jóvenes son la imitación de otros jóvenes, de otros más populares, a la vez que estos son la imitación de una juventud anhelada, una juventud de películas y una juventud de telenovelas” (Mateo).

1. Construcción de identidad.

Un primer factor que se destaca en estos barrios tiene que ver con las relaciones familiares, donde es frecuente ver familias monoparentales sobre todo con presencia de la madre, quien por motivos económicos-laborales no puede estar tan presente en la vida de sus hijos, por lo cual es común ver y sentir jóvenes sin acompañamiento de sus padres, con gran necesidad de poder contar con otro, sin importar en ocasiones quién sea ese otro; desde el discurso de los mismos jóvenes se nombra la soledad en varios espacios, uno de ellos es la familia, Carolina por ejemplo nombra que en su barrio los jóvenes son

Muy solos digamos de la familia, como muy abandonados por la familia, porque digamos por mi barrio yo veo niños y niñas como de 10, 11, 12 años que son solos todas las semanas y el fin de semana que los papás están en la casa, son como “vea yo le doy plata, entonces váyase por ahí a comer a tal cosa y son hasta muy tarde en la calle”.

Esta soledad no sólo es por la ausencia de los padres, sino también, en muchas ocasiones por la misma elección del joven a aislarse (incluso dentro de la casa) de los espacios familiares y de relaciones con otros jóvenes, siendo esta soledad “intencionada” por una necesidad de diferenciarse e ir construyendo su identidad diferente a la de sus familiares.

Se puede ver allí como son jóvenes, que según David (joven participante) “no piensan en su vida futura, piensan solamente como en el momento, solamente como en ellos, ni siquiera piensan en la familia, piensan en ellos”, teniendo una necesidad de estar en soledad para lograr así este espacio de introspección, donde de manera consciente o inconsciente puedan encontrar su propia identidad, definirse como adolescente diferenciándose de los demás. Autores como Labajos (1994) en sus estudios sobre la construcción de la identidad, nombra como esta soledad se debe a un aspecto individual de la crisis de identidad del adolescente, donde busca una constante reafirmación del yo, resaltando sus diferencias respecto a los demás, pues no aspira ser como las personas que conoce, él es diferente, el adolescente tiene una particularidad, busca “ser él mismo, el centro de toda verdad y de toda realidad” (p. 177). Este afán por ser diferente es lo que lo lleva a una tendencia al aislamiento, no para ser una persona solitaria, sino porque en estos espacios de aislamiento, logra estar consigo mismo,

pensarse y reflexionar frente a su propia realidad; así, el fin último de este aislamiento “no es ocultar y preservar la intimidad, sino el de considerarse diferente de los demás y de que posee cualidades que no se dan en ningún otro” (p.177). Otra forma de reafirmar el yo, se da desde el excentricismo, siendo estas edades un poco escandalosas desde el vestir, el lenguaje y el comportamiento, lo cual es bastante común en estos territorios.

Para Harter (citado en Coleman y Hendry, 2003), esta soledad o aislamiento de los jóvenes se debe a dos aspectos del autoconcepto, uno de ellos es la preocupación por el yo, y el otro es la fluctuación del autoconcepto en esta etapa de la vida; lo cual en ocasiones es dolorosa para muchos de los jóvenes, pudiendo desencadenar en cierta timidez, pues el joven va siendo consciente de sus propios cambios y de su diferenciación ante los demás, esta timidez y aislamiento viene siendo trabajada por varios autores como Erikson (1968) y Rosenberg (1979) bajo el concepto de egocentrismo adolescente; el cual tiene relación directa con la introspección, generando aislamiento constante para lograr pensarse la vida, comprender el yo, lo cual se convierte en esta etapa una importante preocupación.

En esta búsqueda por la identidad, el joven debe ir superando ciertos retos que su conocimiento de sí mismo le va imponiendo, motivo por el que en ocasiones la identidad se va haciendo difusa; Coleman y Hendry (2003, basados en Erikson) describen cuatro componentes por los cuales sucede esto, los cuales se presentan a continuación:

- a. El primero de estos tiene que ver con la intimidad, pues el joven le puede temer a las relaciones interpersonales y al compromiso, lo que en ocasiones puede llevar a aislarse de los demás, Laura de la Pastoral Juvenil Shemá por ejemplo se describe, antes de pertenecer al grupo juvenil, como

súper encerrada, era muy tímida, más de lo que soy ahora y no le veía como sentido a las cosas, pues era como si fuera por la vida sin rumbo fijo, no tenía tampoco amigos... yo antes en el barrio no era con nadie, no conocía a nadie, no tenía amigos, era muy tímida

De manera que la intimidad era un asunto no compartido con ninguna otra persona, por temor al rechazo, por la no necesidad manifiesta de estar o relacionarse con otros.

- b. El segundo componente tiene que ver con la temporalidad, desde la imposibilidad de hacer planes para el futuro, pues hay cierto temor en el tránsito de niño a adulto y las responsabilidades futuras que esto trae, generando de alguna manera cierto temor a crecer por lo que esto exige, para Sara del grupo juvenil Dejando Huellas por ejemplo, desde sus relaciones familiares se daba cuenta que el crecer exigía trabajar, incluso cuidar a su hermana, de manera que para ella era más fácil seguir siendo una niña, donde por medio del juego logra infantilizar prácticas adultas que le permitan quedarse en la niñez, nombrándolo de la siguiente manera: “era de mi casa y del estudio, solamente iba de mi casa para allá a la escolita y así como en mi casa, me gustaba mucho jugar con mis primos que a la escolita”
- c. Como tercer componente se encuentra “una difusión de la laboriosidad, en la que el joven encuentra difícil aprovechar sus recursos de manera realista en el trabajo o el estudio” (p.70) aquí ambas tareas requieren compromiso y concentración, por lo que en ocasiones tienden a excluir algunas para concentrarse solo en una de ellas, algunos jóvenes por ejemplo en los diferentes encuentros, nombraban como en su adolescencia tenían una sola actividad o cosas muy concretas para hacer, así: “solo me dedicaba a estudiar”, “digamos como que estudiaba y ya, iba a misa los domingos y ya no hacía nada más y pues estaba digamos en Facebook y eso, pero pues no estaba en ninguna otra actividad, no salía ni nada” (Carolina, joven participante), lo que ha generado de cierta manera que sean como he dicho anteriormente jóvenes que antes de pertenecer al grupo juvenil buscaban cierto aislamiento, dedicados a tareas individuales, concretas y de una.
- d. Por último, en esta construcción de identidad está el otro extremo que Erikson nombró como identidad negativa; es decir, todo lo contrario, a lo que sus padres o adultos importantes esperan del joven, buscando identificarse de los padres, sólo que en esta ocasión pueden llegar a hacerle daño a otras personas y hasta a sí mismos.

En el caso de Alejandro de Casa Hollos se puede ver como con cada práctica se hacía daño así mismo o a sus familiares, él lo nombra de la siguiente manera:

Antes de hacer parte de un grupo juvenil, pues me dediqué a la delincuencia, al consumo de alucinógenos y a todo lo que se atravesara

por delante, todo lo malo que pudiera causar en esta vida... Robo, asesinato, secuestro, de todo tipo de cosas.

Resaltando la importante de tener un lugar, de pertenecer, de ser alguien diferente a sus padres, pero también a otras personas que lo acompañaban en ese momento de su vida.

2. Consumo de Sustancias Psicoactivas.

Una de las problemáticas que más se ve, no sólo en los barrios a los cuales pertenecen los grupos juveniles que participan de este trabajo, sino también a nivel municipal e incluso nacional, tiene que ver con el consumo de sustancias psicoactivas (en adelante SPA), nombrado por los jóvenes como drogadicción, siendo ésta entendida entonces como el hábito de consumir alcohol y otras drogas (Arnett, 2008, p.422), la drogadicción se ha constituido hoy día en Colombia y en América Latina como un asunto de salud de pública (OEA, 2013; MINSALUD, 2013) debido a los altos índices de consumo de estas sustancias y cada vez a una edad menor, consumo que va iniciando por diferentes factores, pero la mayoría de ellos en los espacios de socialización, éste consumo viene creciendo entre la población juvenil, incluso pareciera que de manera simbólica fuese siendo aceptada por las distintas comunidades, pues se da de manera pública; a diferencia de hace algunos años que este consumo de SPA debía ser en las afueras de los barrios y ciudades, hoy es posible hacerlo en la cancha, “el parquecito”, mientras caminan por el barrio, en las rumbas y casi en cualquier lugar público; al cuestionar algunas jóvenes frente a los jóvenes de sus barrios nombran frente al consumo de SPA lo siguiente:

Los pelados son muy expuestos a consumir drogas, la droga está como muy a la mano por así decirlo, porque ya en Santo Domingo casi que en cada esquina vos encontrás a alguien fumando marihuana y hay sitios que usted los reconoce porque ahí fuman marihuana (Isabela)

Es que ya ni en las esquinas, van por la calle y lo sacan y muchas veces no es como, digamos yo hablo con algunos y bueno usted por qué consume, por qué fuma y eso, ah no es que todos mis amigos lo hacen entonces, pues eso ni siquiera me sabe bueno, pero todos mis amigos lo hacen (Laura)

Se puede ver como hay una gran exposición de los niños y jóvenes al consumo de SPA, el cual en muchos barrios de la ciudad se ha convertido en la cotidianidad, se ha naturalizado.

En conversación con Alejandro del barrio Moravia de Medellín, al describir a los jóvenes de su barrio, él los coloca en la categoría de “drogadicción”, diciendo “ya hoy en día mucha droga, algunos por problemas, otros por moda, ya hoy en día la mayoría de pelados de este barrio están en las drogas...”; de manera que el consumo de SPA se va convirtiendo en un factor integrativo en los espacios de socialización de los jóvenes, como algo que permite vincularse a escenarios diferentes a los familiares.

La OEA (2013) por su parte propone cinco áreas de análisis a nivel social que pueden llevar al consumo de SPA, las cuales son “el contexto y la posición socioeconómica, la exposición diferencial a los factores de riesgo, la vulnerabilidad diferencial a los riesgos, los resultados diferenciales de la atención a la salud y las variaciones en las consecuencias sociales” (p. 24) sin ser estas las únicas causas, si se puede observar como el contexto del joven influye bastante en el inicio de consumo de estas sustancias. Desde estos diferentes escenarios la OEA (2013) nombra algunos factores de riesgo a nivel psicosocial asociados a este consumo, de manera individual puede darse por algún trastorno emocional o personalidad orientada a la búsqueda de sensaciones nuevas; familiar por la relaciones con padres o familiares que consumen alguna sustancia (alcohol u otras); escolar debido al bajo rendimiento o fracaso académico; social a causa de amigos consumidores o proveedores de drogas y comunitario debido a la oferta y fácil acceso a sustancias (p. 27). Estos factores psicosociales son descritos por los jóvenes, al hablar de jóvenes de sus barrios de la siguiente manera: “no se interesan por su autoestima”, “no les gusta estudiar”; David del barrio Robledo Pajarito, nombra como el ingresar a las drogas y demás acciones y estilo de vida se debe en gran parte a su familia, diciendo lo siguiente

Esa falta de amor de mi familia, entonces simplemente lo que hacía era que consumía un tipo de droga diferente, cada vez que consumía era un tipo de droga diferente, me puse a experimentar, experimentar que los combos, que coja las armas, entonces era mi vida o la vida del otro y pues obviamente yo prefería mi vida, son cosas pues que no me enorgullecen pero llega un momento en el que uno tiene que contar las cosas, si hay que aceptar la vida, que si tengo sangre inocente

en mis manos, sí; que si he disparado un arma, sí, he asesinado a alguien; si he estado a punto que me asesinen también.

Todas estas situaciones que llevan al consumo de SPA como lo describe éste joven y lo demuestra la OEA en sus estudios, es también teorizado por Flay y Petraitis (1994, citado en Caballo y Simón, 2002, p. 25) como el modelo de la influencia trídica, donde las conductas relacionadas con el consumo de SPA están controladas por decisiones fuertemente influenciadas por “ 1) factores ambientales-culturales que influyen en las actitudes; 2) factores sociales situacionales-contextuales que influyen en el aprendizaje social y en las creencias normativas, 3) factores intrapersonales, que influyen sobre la autoeficacia”

3. Vida sexual.

En la vida sexual de los jóvenes se logran identificar dos problemáticas específicas, las cuales son el embarazo adolescente y la prostitución de las mujeres jóvenes, situaciones que cada vez son más recurrentes en estos espacios económicamente pobres y vulnerables, donde se considera importante iniciar a temprana edad para “no quedarse atrás”, para lograr estar al nivel de muchos otros jóvenes, lo que viene generando un alza en los embarazos de las jóvenes, por lo menos en la percepción de las personas, esta vida sexual a tan temprana edad, se da también en ocasiones por voluntad propia o como medio exigido para lograr conseguir dinero por medio de la prostitución; En Santo Domingo Savio por ejemplo frente a los jóvenes Felipe nombra lo siguiente:

A muchos no les gusta estudiar, entonces hay varios que he escuchado yo que se vuelan de los colegios, por qué, por ir a jugar, a estar mucho de noviazgos entonces digamos también que desde muy pequeños son con esa necesidad de salir a rumbear, de estar cada fin de semana o todos los días en una rumba, de lo único que hablan es de la rumba del fin de semana que tuvieron o que van a tener o de la amiguita con la están hablando... pero el tema de la sexualidad por mi barrio está muy desorbitada; desde muy niños están metidos en ese cuento como de estar, pues los pelados de caerle a las chicas y de tener relaciones sexuales y ya.

Situación que no sólo se ve en Santo Domingo Savio, en otros barrios los jóvenes nombran como es visible la cantidad de mujeres jóvenes (“niñas”) con bebés, Isabela

del Movimiento Michel dice: “Yo creo que como característica también en los barrios, los embarazos, en este momento hay demasiada gente o **muchas niñas con bebés**. Muy chiquitas, digamos 15, 14... Y ahora hay unas de 12 y 13 años”. Situación que ocurre tanto al exterior como al interior de los grupos juveniles, en uno de ellos uno de los jóvenes nombra: “En el grupo mío hubo una, pero lo perdió. Ah pero Caliche ya tuvo, la chica de él sí tuvo, tuvo un niña, **pero Sofía perdió la bebé**.” (Felipe), embarazos que son recurrentes en los contextos de los jóvenes, dos de ellos nombran lo siguiente en sus respectivos barrios: “Digamos en mi grupo con 4 de los que me gradué **son papás ya**” (Carolina), “cuando yo me gradué en 11 había 4 embarazadas, una lo tuvo una semana antes de los grados y mi mejor amiguita, nadie sabía y se graduó embarazada” Estos embarazos adolescentes parecen cada vez ir aumentando, en el barrio Manrique La Cruz por ejemplo es más común hoy día este fenómeno que hace unos años, Sara quien participa del grupo juvenil Dejando Huellas lo dice así:

Hay jóvenes que uno ve con realidades muy duras, hay jóvenes que uno ve que ni siquiera están **terminando el colegio, el colegio desde que yo salí**, no sé qué tiene ese colegio pero todos los años aparece un nuevo **club de las embarazadas**, son niñas de 13, 14 años ya con un embarazo encima, muchas que no las apoyan los papás, otras que sí, pero igual son niñas que deberían estar haciendo otras cosas y no pensar que ya van a tener un niño.

De modo que estos son temas conocidos por todas las personas en las comunidades, pero a la vez invisibilizados o naturalizados por la mayoría, incluso por las instituciones educativas. Este inicio temprano a una vida sexual y un embarazo adolescente trae consigo diversas consecuencias que sin darse cuenta van cambiando la vida de los jóvenes desde sus acciones y estilos de vida, los embarazos adolescentes por ejemplo han sido una de las causas de la deserción escolar, sobre todo en las mujeres, pues en muchas ocasiones no tienen quien les cuide el bebé para poder ir a la escuela, o en los hombres jóvenes que buscan ser responsables desde la paternidad, dejando el estudio para lograr salir a trabajar y conseguir dinero para “sostener la nueva familia”. Estos jóvenes que inician su vida sexual a temprana edad según Arnett (2008, p.296) “tienen mayor probabilidad que otros jóvenes de ser también consumidores precoces de drogas y alcohol. Incluso tienen mayor probabilidad que otros adolescentes de provenir de familias de padre o madre solteros y de haber crecido en la pobreza” lo cual es expresado también por los jóvenes entrevistados y nombrado anteriormente como

jóvenes solos, en la mayoría de los casos de hogares monoparentales, y con consumo de SPA; contrario a esto los jóvenes que no inician su vida sexual a tan temprana edad tienen mayor rendimiento académico y generalmente participan de manera activa en la religión (iglesia).

La Pastoral Juvenil Shemá (grupo del barrio Loreto) en algunas actividades que realizan en su comunidad se dieron cuenta por ejemplo y lograron visibilizar por lo menos en los jóvenes del grupo juvenil, la problemática que hay en el barrio con la prostitución y todo lo referente a la sexualidad juvenil, al cuestionar a las jóvenes de este grupo frente a estas dificultades, Luisa describe lo siguiente:

En el barrio hay prostitución, pero yo no sabía, entonces yo digo que uno muchas veces ve como ahí, mira este pelado tan tal cosa, pero sin saber la realidad, entonces yo digo que los jóvenes de este barrio se mantienen en el parque, las peladitas quedan embarazadas a muy temprana edad, pero es por la misma realidad que manejan, entonces son como muy alejados de Dios y muy del mundo pero es por el mismo contexto en el que viven, pero entonces son más como del mundo.

Otro asunto que influye bastante en esta iniciación sexual, es la norma que se establece como edad de inicio, razón por la cual los jóvenes inician tan a temprana edad su vida sexual, ya que en las relaciones en la escuela, grupo de amigos y demás se va estableciendo casi como una obligación iniciar temprano para no quedarse atrás de dicha norma, no quedar relegado; lo cual a la falta en muchas ocasiones de acompañamiento por parte de los padres, estos jóvenes se ven dentro de la norma casi que llamados a iniciar pronto su vida sexual.

Sofía, del grupo juvenil La Roca del barrio del 12 de Octubre, nombra esta norma de la siguiente manera: “los niños se dejan llevar mucho por sus amiguitos y más en ese sector, entonces probemos para ver qué tal o para ver qué pasa o para no salirse de la onda”.

Otro factor que se puede ver en los barrios y en estos jóvenes es el estereotipo del “hombre malo” o el joven que pertenece a algún grupo armado o el hombre mayor, quien está iniciando relaciones amorosas con mujeres mucho más jóvenes que él, existiendo allí cierta disparidad en las edades de la relación, razón por la cual Peterson (citado en Arnett, 2008, p.296) dice que es el resultado que estas jóvenes se vuelvan

activas sexualmente a más temprana edad, en ocasiones de manera coercitiva; como consecuencia de esto se puede ver como las chicas con novios mayores “tienen más probabilidad de aceptar sus demandas sexuales, en un esfuerzo por complacer a su pareja más poderosa y sexualmente activa y para mantener una relación que les da estatus” donde en muchas ocasiones hay poco cuidado en su sexualidad, quedando en embarazo sin desearlo.

4. Pensamiento – Posición ante la realidad.

Con lo mencionado anteriormente se puede ver como existe cierta homogeneidad entre los jóvenes, lo cual en estos contextos trae consigo la réplica de acciones e incluso de la posición que asumen ante la realidad en la que viven, pues al nacer y crecer en estos espacios, con estas realidades, se creen que éste es el deber ser, es decir, el comportamiento debe ser el que el barrio (la norma) diga, al igual que la iniciación sexual, el consumo de SPA y la manera de relacionarse, se replican en comportamientos “para ver qué tal o para ver qué pasa o para no salirse de la onda” como lo nombra Sofía; siendo de esta manera jóvenes, que en palabras de Mateo (perteneciente al Movimiento Michel), “no se interesan por su autoestima, no se interesan por lo que ellos realmente son capaz de hacer, como son jóvenes que intentan imitar otros jóvenes olvidándose totalmente de ellos”.

Esta posición ante la realidad de los jóvenes, nombrada por algunos como poco crítica, viene generando que no se logren dar cambios reales o por lo menos significativos en las comunidades, pues el hacer es casi siempre el mismo, los jóvenes comparten los mismos espacios y con los mismos jóvenes, rumbas, conversación en la esquina, partido de fútbol, escuela, todo esto porque son los espacios con los que cuentan y en los que se les ha enseñado a estar, de manera que los jóvenes antes de hacer parte de un grupo juvenil cualquiera que sea, pareciera ser uno más del barrio y desde el análisis de los discursos de los jóvenes entrevistados, pasar a ser un joven sin mucho que ofrecer a la transformación de los imaginarios que hay frente a los jóvenes y a la transformación de su territorio. Como dice Funes (citado en Silva, 2007)

Los y las adolescentes son de una forma u otra en función de las posibilidades que tienen de serlo, de las dinámicas, interacciones y prácticas adolescentes que se produzcan en estos años de su vida y, finalmente, en función de las respuestas que reciban de las instituciones adultas que les rodean. (p. 57)

5. Sentido de la Vida.

Desde el desarrollo del adolescente, la cultura ha llevado a concebir la juventud como una etapa egoísta, donde el joven solo piensa en sí mismo, además como una “etapa” abandonada a su suerte, más allá de toda trascendencia, de todo referente exterior o futuro (Gutiérrez, citado en Silva, 2007, p.58). De manera que antes de hacer parte de un grupo juvenil los jóvenes describen su vida como una sin sentido, en búsqueda de algo, pero sin capacidades y compañía para encontrarlo, por lo que no hay claridad en el proyecto de vida, este sin sentido y vacío tiene relación con lo que algunos psicólogos han llamado conflicto de papeles en el desarrollo del adolescente. Labajos (1994) nombra dos conflictos importantes en esta etapa, el primero tiene que ver con la adopción de decisiones fundamentales respecto a su vida, desde el proyecto de vida, relaciones amorosas, vida sexual, etc.; y el segundo tiene que ver con la ambigüedad de status, donde en ocasiones se le pide la obediencia del niño y en otras la independencia del adulto, por lo cual parece encontrarse como en un sin espacio, como si estuviera en una “no etapa”, donde el sentido de su existencia parece en estos momentos diluirse, pues no hay claridad frente a éste, ni a su papel en el mundo, en palabras de una de las jóvenes entrevistadas “no le veía como sentido a las cosas, pues era como si fuera por la vida sin rumbo fijo” (Laura), esto también es visible en las palabras de los jóvenes del grupo juvenil Juventud Viva, donde Juan Camilo nombra el sentir de la siguiente manera: “Yo sentía que le hacía falta algo a mi vida, un sentido”; para David se encontraba en un estado de oscuridad, donde sólo servía para actos delictivos, él lo narra así:

Yo antes decía yo sólo sirvo para esta vida, sólo sirvo para ser un delincuente, un asesino a sueldo, cierto... Vengo de un pasado en el que vivía encerrado en 4 paredes, pero esas cuatro paredes era yo mismo, era eso, oscuridad porque yo no encontraba ni paz ni plenitud en mi vida y simplemente vivía de las órdenes que me daba el jefe mío y no me importaba si sobrepasaba.

Alejandro del barrio Moravia en cambio se nombra, un poco más fuerte, como una “porquería”, con una vida sin sentido antes del hacer parte de su grupo juvenil, diciéndolo así: “yo creo que sentido de vida ninguno, ni tenía, sentía pues que había nacido para eso, que nadie me quería, nadie me valoraba, que la vida mía por decirlo así, era una porquería”. Susana del barrio 12 de Octubre describe su vida antes del

grupo juvenil La Roca como una vida que “no tenía sentido, era como yo estoy acá, yo existo, para qué no sé, para algo debo estar, pero no era como que yo quisiera o anhelara algo”.

6. Otras realidades.

Si bien existe cierto patrón u homogeneidad entre los jóvenes, no todos son iguales, ni practican las mismas actividades y mucho menos tampoco son todos malos en los barrios, pero sí parecen ser éstos (“los malos”) los más visibles ante los demás; a algunos desde las palabras de Sara “les gusta mucho lo que tiene que ver con el rap, el grafiti, porque con eso expresan muchas cosas, como la indignación que tienen con muchas cosas, hay muchos jóvenes y muchos niños que les gusta escuchar eso, el rap”, algunos también son serios, responsables con ganas de trabajar y tener una mejor calidad de vida; sin embargo ante la sociedad aún pesa mucho el estrato social o al barrio al que pertenecen, desde los imaginarios colectivos que estos traen. Muchos en estos barrios también vienen pidiendo espacios diferentes desde la seguridad para poder participar, espacios donde puedan explotar todas sus capacidades, como dice uno de los entrevistados: “tienen mucho potencial, solo que a veces no saben cómo explotar eso, si hay unos a los que se les ve las ganas, que tienen su proyecto de vida”.

7. Ingreso al grupo juvenil – Motivaciones.

Antes de hacer parte del grupo juvenil muchos de los jóvenes pertenecieron a otras colectividades, como grupos artísticos, deportivos y pastorales, e incluso algunos jóvenes llegan al grupo juvenil parroquial luego de participar en grupos armados o "combos" cumpliendo allí roles como "carritos o sicarios", ladrones, entre otros. De manera que el ingresar a la parroquia se continúa con el espacio de socialización donde el joven puede ser auténtico.

Existen diferentes factores por los cuales los jóvenes ingresan al grupo juvenil parroquial. Se describen cuatro razones o modos de llegada al grupo.

- La primera se da por una iniciativa personal, que surge por una simple curiosidad de conocer sobre el grupo o por un deseo de pertenecer a este, caso en el que se ve reflejado Mateo de la siguiente manera:

Por decir a mí, las circunstancias de ya no tener nada que hacer en la casa, de ya no encontrarme, de ya no hallarme dentro de la casa, pues de ya no tener nada

que hacer, me incitó a que buscara nuevas cosas para subsanar ese vacío que tenía, que era un vacío de inconformismo, entonces busqué y me interesé por participar del grupo juvenil Movimiento Michel Medellín.

- La segunda razón que se encuentra es por invitación del mismo grupo juvenil, o alguna persona (sacerdote, amigo, conocido) que pertenece a éste o por conocimiento previo de su existencia al participar de otro proceso parroquial como las catequesis, de esta manera llega Kevin “gracias a un amigo y a un hermano fue que yo conocí al grupo juvenil Dejando Huellas, en el cual yo duré mucho tiempo”.
- La tercera es por invitación de un familiar, donde parece ser común que ésta sea hecha por padres o hermanos, a Sofía del grupo juvenil parroquial La Roca, la invita su hermana, ella lo describe de la siguiente forma: “esta es la primera experiencia que yo tengo en un grupo juvenil parroquial, inició hace aproximadamente un año gracias a mi hermana Vanessa que ella ha sido líder del grupo por un poco más de tiempo” (Sofía)
- La cuarta y última razón que se presenta es una búsqueda de una transformación de vida, luego de pasar por situaciones difíciles a nivel personal o familiar, el grupo juvenil al ser parroquial se convierte en una opción desde la fe y lo espiritual para así lograr encontrar desde allí un sentido a la vida, tal es el caso de David, quien entra al grupo para en sus palabras

Mostrar un cambio, no sólo mostrarle a los demás, sino mostrarme a mí mismo que si se puede cambiar una realidad, se puede cambiar mejor dicho el caminar, un caminar descarriado; también demostrarme a mí mismo que el querer es poder, que si yo quería cambiar el grupo juvenil me abrió las puertas, o sea me dio alas para poder hacerlo y obviamente uno puede vivir de lo que dicen los demás pero yo quería demostrarle a todos los que dudaban, los que ya viven que si se puede, que si soy capaz, esa fue la principal, el principal impulso que me llevó a mí a participar del grupo juvenil (David)

Una de las principales motivaciones nombrada por los jóvenes tiene que ver con el deseo de pertenecer a un grupo juvenil por las acciones que se realizan en éste, como el trabajo comunitario, la posibilidad de acompañar y conocer a otras personas y ayudar a otros. También, por la posibilidad de ir ascendiendo dentro de la misma iglesia cuando se está en movimientos o procesos parroquiales desde pequeño, por ejemplo, los catequistas o quienes se preparan en las catequesis.

Hacer amigos y construir lazos de amistad, es otra de las motivaciones que también se destaca, pues el grupo juvenil se convierte en un espacio de socialización con pares, el poder sentirse propio de un grupo o un lugar, sentirse acogido en un espacio; ser parte de un grupo que puede aportar a una mejor calidad de vida e incluso a la posibilidad de cambio de vida, mejorar actitudes y comportamientos.

La mayoría de los jóvenes entrevistados ingresaron al grupo juvenil en su adolescencia entre los 13 y 16 años. Podría decir que la edad media para ingresar son los 14 años, edad donde se presentan grandes cambios que expone la teoría evolutiva y de desarrollo.

II. Dinámicas en el grupo juvenil

El grupo juvenil parroquial como se dice en el apartado anterior es el espacio que tienen muchos jóvenes de la ciudad para socializar con otros jóvenes, desde la espiritualidad, los sueños y los temores que los embargan. Entre muchos de los espacios que tienen los jóvenes para participar, el grupo juvenil parroquial se ha convertido en un escenario para poder estar y sentirse parte de algo, así como para generar acciones que permitan transformación; es por esto que los grupos juveniles parroquiales, desde las palabras de los jóvenes, se han convertido en un espacio de refugio, de opción de vida, de co-construcción. A continuación presentaré entonces las dinámicas de estos grupos, la significación simbólica de éstos para la construcción de la identidad de los jóvenes, su importancia para la vida de los jóvenes y, sus aportes y logros como colectividad a la vida de sus integrantes.

1. El grupo juvenil parroquial y sus dinámicas.

El grupo juvenil parroquial a diferencia de muchos otros, tiene todo el tiempo la presencia de la institucionalidad, pues éste se desarrolla y acciona en el marco de la iglesia, en el caso de esta investigación, desde la iglesia católica, la cual en la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) de Aparecida, reafirma su opción preferencial efectiva y afectiva por los jóvenes, dando vía para la acción evangelizadora de la pastoral juvenil (Castilleja de León, 2010); de manera pues que en este tipo de grupo juvenil la espiritualidad vivida tiene como centro la figura de Cristo, algunos nombrándolo como Dios, el evangelio y de otras maneras más, pero siempre reconociéndolo como el centro o lo que congrega a estos jóvenes en la parroquia, compartiendo así todo un sistema de valores y creencias, que dan ruta de movilidad al mismo; convirtiéndose la ideología (en este caso la figura de Cristo) de estos grupos en un ingrediente fundamental de su desarrollo (Blanco, Caballero, y de la Corte, 2005).

Este tipo de grupo juvenil lo define Manuel, líder de la parroquia San Miguel Arcángel del barrio Villa Hermosa como

Un espacio que las parroquias abren a los jóvenes para darles otra alternativa distinta a la que viven en las calles, otra alternativa en la cual ellos puedan compartir con otros jóvenes de sus mismas edades y que tengan su mismo ambiente, en los cuales ellos salgan de la rutina de la calle, de lo que les ofrece

el mundo y, puedan tener una experiencia más cercana a Dios y más cercana a lo que es convivir con otros jóvenes que también quieren acercarse un poco más a la experiencia de Dios. (2017)

Estos jóvenes en su gran mayoría se reúnen cada ocho días en las parroquias, entre una y dos horas, donde abordan temas de interés juvenil, dificultades al interior del grupo o planeación de actividades, también hay espacios para jugar o en ocasiones solamente se va para hablar, se puede ver allí como algunos de los grupos que llevan más tiempo se han permitido generar toda una planeación para el desarrollo de sus actividades o una ruta temática mensual, o semestral, sin embargo hay otros que en ocasiones realizan dicha planeación cada ocho días, la Pastoral Juvenil Shemá por ejemplo en palabras de Laura, hacen lo siguiente con sus encuentros semanales:

No era que nos sentáramos a planearlo, sino que surgía, como que llegaba por obra y gracia del espíritu santo, pues es charro pero era así, como que empezábamos a hacer cosas y a trabajar entonces los pelados como que hay por qué no hacemos esto, enfoquémonos en esto.

Es importante resaltar en este punto algunos “acuerdos” citados por Blanco, Caballero y de la Corte (2005) a los que han llegado diferentes teóricos frente a la vivencia del grupo, acuerdos que se pueden describir con claridad en los grupos juveniles parroquiales:

- a. “El grupo posee una realidad tan propia como la que se predica de los individuos que lo componen” (p.23), se puede ver aquí como desde la interacción psicológica (término utilizado por Asch), la realidad de los jóvenes -diferentes todas- se van poniendo en juego al interior del grupo y ésta le va dando cierta linealidad y desarrollo a éste, de manera que va adquiriendo también una realidad y normas que le devuelve a los jóvenes, existiendo desde esta interacción una co-construcción constante entre él y los jóvenes que pertenecen a él.
- b. “La realidad del grupo a partir de los individuos se fundamenta en un juego de interacción, de interdependencia y de influencia” (p.24), siendo la interacción un elemento indispensable para que exista y se vaya dando el tránsito a la pertenencia, escenario fundamental en la construcción de la identidad, lo cual se abordará más adelante, lo que lleva a una “conciencia colectiva de sí mismo como entidad social diferenciada, la tendencia a percibirse y definirse como grupo” (p.27) y es desde

- esta pertenencia que hay una noción psicológica de grupo; convirtiéndose así en un espacio significativo donde hay una interdependencia entre él y los jóvenes.
- c. El todo es más que la suma de las partes, este aporte de la teoría gestáltica muestra como “la realidad del grupo se sitúa, en primer lugar, en aquello que va más allá de los rasgos y características de los individuos y después en lo que ocurre más allá de la mera suma de los mismos” (p.28); es decir que nos muestra como éste puede generar cambios en la experiencia y en la conducta de los individuos (por ejemplo en los jóvenes que consumen SPA) y también como el joven que pertenece a él, actúa como miembro del mismo y no desde la individualidad.
 - d. “La realidad de un grupo se inserta necesariamente dentro de un contexto social más amplio del que forma parte” (p.30); es decir que hace parte de su contexto, en este caso de la parroquia y del barrio donde se sitúa, es por esto que todo el tiempo se ve permeado por la realidad de éste último, de las realidades de las familias de los jóvenes y en este caso particular por la institucionalidad de la iglesia y todas reglas que esta trae.

La estructura al interior de este grupo juvenil al igual que en la iglesia se da de una manera jerárquica, donde hay unos roles y unas funciones específicas; en la mayoría de éstos hay tres roles visibles, el primero de ellos y en el más alto nivel se encuentra el párroco (sacerdote que a su vez depende de la pastoral juvenil de la arquidiócesis y ésta pastoral a la arquidiócesis misma), luego se encuentra el coordinador (que puede ser o no seminarista) el cual en ocasiones es elegido por el sacerdote o por los demás integrantes del grupo juvenil, dependiendo de las dinámicas particulares, este coordinador o líder se encarga de liderar el proceso juvenil, planeando actividades de formación y lúdicas, convocando, siendo enlace entre la parroquia-párroco y demás jóvenes; coordinación o liderazgo que puede ser según Lippitt y White (citados en Blanco, Caballero, y de la Corte, 2005, p.88) democrático (las normas y todo lo que adopte el grupo es por decisión grupal), autoritario (el líder define las normas y actividades) y liberal o permisivo (el rol del líder es pasivo y deja que los demás sean como quieran ser), otro tipo de liderazgo que es común en los grupos parroquiales es el paternalista o maternalista (acompaña y cuida a los participantes del grupos, escucha y guía). El tercer rol son los participantes quienes básicamente su papel es participar de las actividades planeadas, podría decirse que son los principales beneficiarios. En algunos grupos juveniles parroquiales con muchos integrantes, es común encontrar un

comité coordinador donde puede haber roles de contador, secretario/a, coordinador general y comunicador. Manuel perteneciente a la parroquia San Miguel Arcángel por ejemplo describe este proceso de la siguiente manera:

Estos grupos normalmente están liderados por una o varias personas que ya llevan un recorrido en él u otras comunidades; los cuales se han ido capacitando en seminarios, congresos, estudios, tanto bíblicos como estudios de manejo de grupos y personales; cuando son suficientemente capacitados y se les ve el liderazgo, se les ofrece la coordinación de éstos donde se hacen distintas actividades semanales o periódicamente, de acuerdo a las reuniones, allí se tocan diversos temas, vivencias, no solamente espirituales o religiosas, sino también de la cotidianidad de los jóvenes (2017)

De acuerdo a los jóvenes acompañados durante este proceso de investigación, se puede decir que la mayoría participan de sus grupos juveniles 2 años y medio

2. Grupo juvenil como espacio significativo.

El grupo juvenil por su manera de relacionarse, sus acciones, identificación con pares, construcción de proyecto de vida y todo lo que ofrece a los jóvenes se ha convertido en uno de los espacios más significativos para los jóvenes que pertenecen a él, incluso para sus familias, pues le ha permitido a sus integrantes encontrarle sentido a la vida desde vivencias y acciones; ya que los jóvenes encuentran en él compañía y otras cosas que no encuentran en sus familias, Juan Camilo quien hace parte de Juventud Viva nombra desde allí lo siguiente : “el amor que no encontraba en mi familia, que aún no logró encontrar en ellos, lo encuentro en Juventud Viva, en mis amigos, en mi novia”.

Para Coleman y Hendry (2003) basados en Jaffe, el grupo juvenil como espacio significativo, pasa por cinco condiciones desde las relaciones entre los jóvenes para su conformación, las cuales son las siguientes, la primera de ellas tiene que ver con la proximidad entre los jóvenes desde las condiciones sociodemográficas; la segunda con la selección diferencial, es decir hacer parte del grupo o tener como amigos a los similares, la tercera es la socialización recíproca, donde empieza a verse una similitud entre los amigos, como si todos fuesen siendo iguales; la cuarta tiene que ver con las acciones que hacen como grupo, las cuales si estuvieran solos no haría, lo cual Jaffe (1998) llama como efecto de contagio; y la última condición tiene que ver con la

eliminación selectiva, donde los jóvenes que de alguna manera no se van contagiando del “espíritu del grupo” normalmente se van saliendo de éste. De allí que éste sea significativo para los jóvenes, pues son ellos mismos quienes se encargan de darle vida y vía desde la voluntariedad. Estas condiciones se ven reflejadas también en el grupo juvenil parroquial, incluso se va viendo como los jóvenes de éste se van todos pareciendo en su pensar y actuar. Laura por ejemplo describe a sus compañeros como:

Pelados que demuestran mucha alegría y también demuestran que necesita como amor; como decía, pelados que vivan con toda su familia son por ahí cinco y los otros son súper solos entonces siempre quieren buscar como esa compañía y ese amor.

3. Aportes en la construcción de identidad.

En la adolescencia, la grupalidad y el estar con otros se va conformando en una de las acciones más importantes en la construcción de la identidad, además de diferenciación de sus padres y consecución de autonomía, de libertad. Para Rodríguez (1994, p.195) el grupo cumple una función imprescindible en esta construcción de identidad y de vital importancia en los cambios de los llamados núcleos de pertenencia como la familia; convirtiéndose de esta manera en el escenario psicosocial para ritualizar y dramatizar el tránsito adolescente, por medio de unas manifestaciones propias éste como ideología, vestimenta, música, entre otras. Durante esta etapa de tránsito adolescente Rodríguez (1994) señala dos cambios definitivos en la construcción de identidad del joven, el primero tendrá que ver con la individuación (desprendimiento del seno familiar) y el segundo, con la elaboración del duelo tanto de la imagen parental ideal infantil como de su propio estatus infantil, de manera que la vivencia grupal con sus pares, le permite al joven ir ritualizando su separación del seno familiar, convirtiéndose el grupo en la *otra familia*, la cual es regida por el principio del placer; donde en esta construcción de identidad (sexual, social, psicológica) el joven va invalidando las normas y algunas acciones parentales establecidas, creando unas nuevas y con ellas una cultura juvenil. Uno de los jóvenes nombra por ejemplo cómo en su grupo juvenil se ha ido dando una transformación en la identidad y forma de ser sus integrantes diferente a la del “montón”, describiéndolo de la siguiente manera

No queremos ser más jóvenes del montón, sino que queremos ser jóvenes de un montón diferente, entonces yo considero que desde que comienzan a participar

ya de un grupo juvenil sea cual sea el grupo, ya comienzan pensar a copiar cosas diferentes, ya se salen de este montón, de estas características implantadas en los jóvenes. (Mateo)

Otra de las jóvenes lo nombra como “otra familia”, donde hay una constante construcción y de-construcción de las relaciones y sobre todo de la forma de ser, en sus palabras el grupo, “se ha convertido, como ellos (demás participantes) dicen, en una familia y aunque no falta el problema y eso, cuando hay un problema con uno de ellos se trata como que todo el grupo esté ahí”

Así los grupos juveniles sin importar su credo, son esenciales en la construcción de identidad de los jóvenes, de allí que en la ciudad hoy existan tantos y tan diferentes unos de otros, los cuales cada vez van tomando más fuerza en las comunidades, en especial los antimilitaristas, los políticos, artísticos, deportivos, entre otros; mientras que, los movimientos o grupos juveniles de iglesia, siguen estando presentes en la mayoría de los barrios de la ciudad en un escenario un poco silenciado, con un accionar constante y significativo para sus vecinos y familiares; teniendo como se dice anteriormente la figura de Cristo como centro y fundamento de sus accionar.

Lo cual sugiere que desde la espiritualidad y las relaciones que se generan, los jóvenes que participan de éste son diferentes a los demás jóvenes de su barrio, pues se resalta en ellos la necesidad de Dios y una fe en Éste; buscando desde allí dar solución y transformación a diferentes problemáticas en sus comunidades, donde con el ejemplo de sus vidas y acciones muestran que es posible ser jóvenes diferentes, no ser del "montón" como lo nombran; “el hecho de empezar a indagar y de interesarse por participar de un grupo juvenil ya los comienza a transformar, ya podríamos decir que son jóvenes un poco diferentes” de allí que el lema que utiliza este grupo (Movimiento Michel de Santo Domingo Savio) diga: “no queremos ser más jóvenes del montón, sino que queremos ser jóvenes de un montón diferente” (Mateo); pues éste les ha permitido una capacidad crítica de la realidad en la que viven, con unas metas más claras o por lo menos en una búsqueda de éstas y del sentido de la vida misma; éstos jóvenes pueden describirse entonces como jóvenes diferentes, jóvenes que se han dado la oportunidad de pensarse la vida en un espacio de encuentro y reflexión con otros, como dice Mariana del grupo juvenil la Roca, un joven de su grupo juvenil tiene a diferencia de otro de su barrio, “una visión más paciente, más reflexiva para analizar la situación, qué es a lo que se

está enfrentando, cuáles son las causas, qué se puede hacer y pienso que estaría siempre como enfocado a buscar un bien común”.

4. Grupo juvenil como refugio.

Hoy día hay muchos espacios van siendo significativos para los jóvenes de la ciudad, espacios que han significado y significan entre muchas cosas, un refugio para los jóvenes, una posibilidad de escape y de vida, entre estos están: “las casas de cultura, las casas juveniles, las organizaciones culturales, las escuelas de música, los colegios, universidades, bibliotecas, iglesias y las familias o grupos de amigos se convirtieron en lugares estratégicos que permitieron encontrar una alternativa a la violencia” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p.438); entre las iglesias quizá el espacio más importante para los jóvenes fue el grupo juvenil parroquial, el cual ha actuado para muchos como espacio de refugio, para estar con otros; viéndose como sus participantes logran ser más resilientes al consumo de drogas, a vincularse a grupos armados y otros escenarios poco saludables o aportantes para los jóvenes; ya que sus contextos personales (grupo juvenil en este caso) “les ofrecen una gran variedad de opciones para sortear los factores de riesgo y tienen menos influencias que los alientan a unirse a estos grupos” (CERAC, 2014, p.36) -armados o de drogadicción-; una de las jóvenes por ejemplo de la Pastoral juvenil Shemá nombra como en el grupo ha podido encontrar personas y cosas que siempre ha querido hacer, pero no había encontrado en otros espacios, así como “no estar cada 8 días en un parque tirando vicio” o cómo dice Susana de la Roca “es como ese escape de la realidad tan cruel que hay y ver que hay jóvenes que todavía queremos cosas buenas para el barrio”, de manera pues que en estos barrios donde es tan cercana la realidad de las drogas, de la pobreza, la violencia y todos estos factores de riesgo para los jóvenes, el grupo juvenil parroquial se convierte en ese espacio para pensarse la vida desde un lugar diferente, con apoyo de la colectividad juvenil que lo compone y en este caso específico y sumamente importante la institucionalidad de la iglesia como propiciadora de estos escenarios.

5. Grupo juvenil como espacio simbólico.

Es importante resaltar allí el papel de la iglesia, pues es la encargada de darle el espacio a los jóvenes para que se encuentren desde la espiritualidad con otros jóvenes, para que tengan un lugar diferente al ya acostumbrado; pero es también importante, resaltar la participación de los jóvenes, si bien hablamos en el apartado anterior que

muchos llegan por familiares, amigos, entre otros, esta participación es lo que va generando un compromiso importante a partir de los intereses particulares de cada joven; pues se convierte éste en un espacio donde los jóvenes se pueden divertir de una manera sana con una amplia posibilidad de actividades como salir a "farrear" o reunirse a orar, el grupo juvenil es un espacio más, para divertirse, para conversar, compartir la vida con otros. Éste se convierte de alguna manera en una frontera simbólica que los protege, que les permite estar en comunidad para ver la realidad, juzgar y actuar, siendo diferentes a los demás desde ese accionar, que en este caso es desde la espiritualidad y el servicio al otro, lo cual es común en todos estos grupos parroquiales, en la Pastoral Juvenil Shemá sucede cada semana desde el compromiso que se va generando, Laura lo describe así

Yo también digo que algo que ve en los pelados es el compromiso y yo me pongo a veces como a pensar y a uno no le están pagando acá, tampoco es el colegio que uno tiene que ir y aun así están como constantemente y es cada 8 días los sábados que uno que la fiesta, que la salida con el novio y aun así vienen acá, entonces primero que todo son jóvenes que tienen un compromiso y que siempre están como en búsqueda de algo, será Jesús o de ayudar a las personas... siempre quieren buscar como esa compañía y ese amor, por eso creo que el grupo se ha convertido como ellos dicen en una familia.

La participación es algo homogénea tanto en género como en edad, lo que permite unas relaciones más cercanas, pues en la mayoría de éstos hay igual o por lo menos una muy semejante participación de hombre y de mujeres, siendo los 17 años la edad promedio de los jóvenes que participan; edad en la que la mayoría están terminando sus estudios secundarios y empiezan a pensarse y a tomar decisiones frente al futuro de sus vidas, lo cual es decisivo, razón por la cual el grupo parroquial hace un énfasis especial en la formación humana desde la espiritualidad y la reflexividad ante la vida y sus diferentes opciones; así como el enfoque misionero desde lo comunitario, la reconstrucción social, y especial interés por los más necesitados (Castilleja de León, 2010); el grupo juvenil La Roca por ejemplo se nombra desde su accionar y sentir en su comunidad como

Una oportunidad para hacer una reconstrucción social, porque justamente nuestra parroquia está muy cerca de distintas problemáticas sociales que no son

un secreto para nadie, o sea, al lado está una plaza de vicio, hay drogas, hay alcoholismo y no sé si llegará hasta los límites de prostitución, pero no podría negarlo y el hecho de que en medio de todo eso se encuentre una parroquia, es un poco peculiar el imaginario de un joven que tiene tantas tentaciones del mundo, prefiera ir a esa parroquia, entonces yo siempre he dicho que la Roca es una oportunidad para hacer una reconstrucción social, porque tenemos los jóvenes que a pesar de estar inmersos en eso, prefieren ir sábado en la noche ir a un grupo juvenil y no es asistir, como bueno vamos a sentarnos, porque hay reuniones súper productivas que uno siente que todo fluye, pues que de verdad si está sucediendo esa reconstrucción. (Sofía)

6. Otros aportes del grupo juvenil parroquial.

Como se ha nombrado en varias ocasiones el grupo juvenil parroquial tiene gran importancia en la construcción de identidad de los jóvenes que participan en él, de allí que sus aportes sean de gran valor para la madurez psicológica de sus participantes, empezando su aporte por lo que Rodríguez (1994) llama el “destete psicológico” desde la separación y la superación del primitivo esquema familiar. De esta manera el vínculo grupal le va a proporcionar al joven desde todas sus transformaciones psicofísicas “una seguridad, un reconocimiento social, un marco afectivo y un medio de acción, en definitiva un espacio vital e imaginario, todo ello fuera del dominio adulto” (p.195). Para Laespada (2001) el grupo se encuentra en un alto imaginario juvenil clave para la vida y también como agente socializador de primer orden, después de la familia, de modo que se convierte en ese espacio transmisor de ideas e interpretaciones del mundo

La socialización como aporte esencial es entonces factor determinante en la construcción de identidad del joven, pues es por medio de ésta que la persona como lo define Rocher (citado en González, 1994)

Aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de su personalidad bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir. (p. 215)

Es el grupo juvenil entonces el escenario más cercano que estos jóvenes tienen para estar con otros iguales donde las diferencias no importan, sólo interesa allí la posibilidad de aprender con estos otros; de manera que se puede ver esta socialización

desde el modelo «interaccionista»; donde los jóvenes son agentes activos capaces de romper y reconstruir relaciones, y de elaborar información; el contexto ofrece una cantidad y calidad de informaciones variables y las respuestas de comportamiento de los jóvenes en este caso son complejas y variablemente articuladas, siendo el proceso de influencias bidireccional.

Así mismo González (1994) logra resumir esta acción socializadora en los siguientes tres puntos:

1. Ayuda a transformar la estructura emocional jerárquica de los adultos, proporcionando un espacio de mayor libertad; favoreciendo así la autonomía del pensamiento mediante la discusión y la crítica. Todo lo cual produce un efecto liberador de las perspectivas anteriores al agudizar el juicio personal; y “desvalorizando” en cierto sentido el ambiente familiar.
2. Convierte las reglas y principios heterónomos en convicciones propias, interiorizando los conocimientos, normas y valores, rol sexual, por medio de una adaptación a su propio grupo. Éste proporciona al sujeto una nueva fuente de aprobación y aceptación no adulta. La aprobación y/o rechazo del grupo va a influir en la autoestima; lo que contribuye directa o indirectamente al desarrollo del concepto de sí mismo (Mussen, Conger y Kagan, 1969).
3. Amplía los modelos de identificación que ofrecen los medios de comunicación de masas. El grupo de iguales presta una función selectiva y orientadora en relación con la “exposición” del niño ante estos medios. Éstos son valorados según su contribución a la vida social del grupo. La afición a ciertos medios, programas o personajes depende en gran medida de las corrientes de opinión del grupo, que suponen un instrumento de prestigio. (p.226)

En este caminar se ha encontrado grandes aportes en todos los sentidos del grupo juvenil parroquial a los jóvenes que pertenecen a éste, por ejemplo desde la espiritualidad en el encuentro y acercamiento con Dios; les ha otorgado mayor seguridad en sí mismos, así como habilidades para la vida; encontrándole sentido a la vida; incluso pareciera, un objetivo o elemento diferenciador de este tipo de grupo, este hallazgo de sentido de vida, parece tener relación directa con las relaciones que se generan al interior de éste, pues hay un sentimiento o "llamado" a una vida dispuesta al servicio, a crear con el otro, dando la sensación que éste permite darse cuenta de la

vocación; ofreciéndole a los jóvenes mayor seguridad en sí mismos, lo que conlleva a mayor claridad en el propósito que cada uno tiene en su vida a reconocer el llamado a ser "luz" para otros. En el caso de Susana quien participa en el grupo juvenil La Roca dice

Cuando yo entré, vi que aunque no sea un propósito grande yo vine a este mundo para algo, así sea para dejar una semillita o para ser una luz en la vida de alguien, pero para algo estoy acá, yo no vine así porque si, sino que yo tengo un propósito en esta vida.

Este llamado o vocación se va dando desde una continua construcción de los participantes, es decir como proceso abierto, indefinido y contingente; como algo que se va “construyendo-deconstruyendo-reconstruyendo a lo largo de la vida, como algo que se mantiene pero que también cambia” (Rascovan, 2014, p.6).

También puede verse como la vida adquiere un sentido donde se permite soñar y experimentar la felicidad, la cual por lo que dicen los jóvenes, se encuentra también en el encuentro y acercamiento con Dios por medio del servicio; lo que Seligman (2014) va a llamar vida significativa, allí donde la felicidad se encuentran en la medida que la persona conoce sus fortalezas y logra utilizarlas, además de sentirse que pertenece a algo y su vida está en servicio de algo también.

“Ahora si soy como más feliz, como que me faltaba algo en la vida, siento que el grupo me ha llenado porque he conseguido muchos amigos, pues he conocido demasiadas personas” nombra Cristina quien hace parte de Juventud Viva.

De manera que el grupo juvenil se convierte en uno de los principales proveedores de experiencias en la vida y escenario para las acciones de los jóvenes que participan en él; se podría decir que éste le provee al joven desde 5 lugares:

- El primero de ellos tiene que ver con las competencias de comunicación, exposición y liderazgo, convirtiéndose de esta manera en un proveedor de herramientas necesarias para lograr afrontar de manera más asertiva diferentes dificultades familiares, sociales e incluso escolares, fortaleciendo así capacidades personales como la comunicación, confianza en sí mismo y criticidad de su propia vida, encontrándole sentido a ésta y tomando mejores decisiones para su vida y bienestar. Cristina nombra como el grupo le ha ayudado a ser “una persona como más

sociable, más espontánea, más extrovertida, divertida, he perdido mucho la timidez” y en el caso de Sara dice que

También me ha ayudado en lo de la pena y el miedo, porque yo antes era muy penosa, me sentaba en el puesto, hacía las actividades, me reí mucho pero ya, yo no era la que hablaba ni la que tomaba la palabra, pero ya cuando me empezó a tocar a mí, si aprendí que no va a cambiar o a salvar a todo el mundo pero si podía ayudar o cambiar al menos a una persona.

- Como se ha nombrado, se convierte también en un espacio que actúa como refugio ante problemáticas personales o consumo de drogas, dando una nueva oportunidad de vida, de cambio, de acompañamiento por parte de unos pares, lo cual David lo describe como “si yo quería cambiar el grupo juvenil me abrió las puertas, o sea me dio alas para poder hacerlo”.
- Un tercer aporte lo nombran como la capacidad de criticidad del contexto que se forma en sus integrantes, generando de esta manera una responsabilidad de transformación de eso que sienten que deben y pueden transformar, aportando habilidades de liderazgo y pertenencia a un territorio; en el Movimiento Michel esto se describe en palabras de Mateo como la “capacidad de trascender en las noticias, de mirar las noticias con una mirada más crítica y más analítica sobre lo que está sucediendo y con una mirada de cómo se podría solucionar lo que está sucediendo”, en el caso del grupo juvenil La Roca, Sofía nombra como

Relacionarme con personas del barrio y empezar a conocer realidades muy diferentes que yo antes no había conocido, entonces me parecía eso como muy enriquecedor, porque me ha ayudado a comprender más las diferentes perspectivas de las cuales se ve la vida, no solamente la que yo tenía o la que en el ámbito donde me movía se tenía.
- En un cuarto lugar cabe destacar la mejora de la calidad de vida desde las relaciones que se pueden generar al interior de éste, pues se crean allí amigos y referentes; actúa como escenario para lograr socializar con pares y entablar relaciones con jóvenes que pasan por su misma situación, convirtiéndose de esta manera en un espacio donde se encuentra cariño, compañía y escucha. Lo cual se ve reflejado en las palabras de estos dos jóvenes:

Pues son como espacios que uno sale y busca algo que no ve en la casa, es como una parte o un lugar donde lo puedan acoger a uno, le muestren cariño, le

muestren que uno si vale como persona, que uno todavía puede luchar por salir adelante (Alejandro)

Cumplir mis sueños, mis metas y gracias a que yo me lo propuse y a esos consejos que la gente me dio me pude salir de todo eso y demostrarle a la gente y demostrarme a mí mismo que si se puede salir adelante con una discapacidad (Kevin).

- Por último y como elemento diferenciador del grupo juvenil parroquial de los demás son los aportes desde la dimensión espiritual, pues aporta a sus participantes una formación espiritual en la fe, dándole así un sentido a la vida, este aporte se da desde la lectura y vivencia de la Palabra (biblia) tomando como ejemplo la vida y obra de Jesús. Uno de los jóvenes lo nombras así: “me gusta ayudar, porque encontré a Jesús, encontré ese camino en Cristo, el cual antes en vez de buscarlo, antes lo criticaba y lo juzgaba y esa ayuda, ese servicio, ahora poder ayudar y servir a los demás”.

7. Logros del grupo juvenil.

Los principales logros se dan en dos niveles, en el primero se dan cambios a nivel personal en los sujetos, como cambiar su forma de pensar y de ser en el mundo, pues les da herramientas para sobrellevar dificultades, formándose un grupo tipo familia, mejorando las relaciones interpersonales de sus miembros; logrando además que los jóvenes logren pensarse su vida en el presente pero también en el futuro, con unas metas un poco más claras, incluso ofreciendo la posibilidad de elegir continuar con sus estudios y soñar con profesionalizarse, ofreciendo también herramientas para la toma de decisiones. Ha logrado en este nivel formar unos jóvenes más críticos de sus realidades y de su papel en éstas. Mateo nombra como el Movimiento Michel

Ha sido la base y el impulso que muchos jóvenes han tenido para orientarse en su vida o para construir su proyecto de vida; Michel ha posibilitado en muchas personas como yo a buscar su carrera indispensable o a buscar lo que realmente lo llena.

El segundo nivel tiene que ver con su proyección comunitaria, pues han logrado generar cambios en ella desde el trabajo comunitario y la criticidad de éste, desde allí han logrado ser jóvenes reconocidos en sus barrios, han logrado llevar la iglesia a otras personas de sus comunidades. Aquí se destaca también el acompañamiento a jóvenes

con dificultades de drogas y permitirles a los jóvenes una proyección de vida. Nivel que abordaré con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Desde estos logros se puede ver cómo se van generando ciertos factores protectores como “nuevas oportunidades, reconocimiento y posibilidades de crear nuevos referentes positivos” (CERAC, 2014, p.143) esto gracias al desarrollo de habilidades que le van permitiendo a los jóvenes irse sintiendo reconocidos por su comunidad. De allí que los principales factores que pueden proteger a los jóvenes derivan de las acciones que como jóvenes pueden desarrollar. Así “la formación de grupos les permite a los jóvenes de las comunidades fortalecer el tejido social y crear redes de apoyo, dentro de las cuales generan factores como visibilidad, reconocimiento y respeto” (CERAC, 2014, p.145).

III. Acción social del grupo juvenil y aportes al joven y al colectivo

Como se ha nombrado en el primer apartado, muchos de los jóvenes que viven en los barrios a los cuales pertenecen los grupos juveniles, son muy solos, bien sea por elección (al interior de la familia) o por la situación socio-económica que no permite una relación constante con sus familiares (padres); jóvenes en la mayoría de los casos con amigos para actividades poco productivas (bailes, modas, etc.) y con gustos muy similares, con altos índices de consumo de drogas, además de dejarse llevar por la masa.

Las acciones de los grupos juveniles al igual que sus logros se puede decir que se dividen en dos niveles, el primero tiene que ver con el accionar al interior del grupo juvenil donde desde lo psicológico se abordó en el apartado anterior como aportes del mismo grupo, aportes a la construcción de la identidad, funcionando como refugio o espacio simbólico, donde los principales benefactores son los jóvenes que participan y hacen parte de éste, además de sus familias; todas estas acciones son resultado de una formación que en ocasiones se desarrolla desde un proceso planeado y otras desde lo que va aconteciendo a nivel interno de grupo.

El segundo es el nivel social, siempre desde un humanismo cristiano, es decir, teniendo en cuenta a cada joven como ser digno, social y libre desde una formación en valores y principios cristianos, teniendo un destino individual pero que sólo se desarrolla plenamente en sociedad (Serrano, 2017), mediante la solidaridad con los demás, desde donde se ven reflejadas las otras acciones del grupo, los cuales han venido pensando fuertemente su accionar en sus comunidades, por medio de trabajo comunitario acompañando a niños, niñas y jóvenes y adultos, por medio de las siguientes actividades:

- Pascua infantil y juvenil, las cuales son el trabajo pastoral comunitario que se realiza en semana santa donde se abordan diferentes temas propuestos cada año por la Pastoral Juvenil de las diferentes diócesis o arquidiócesis, aunque las parroquias y grupos juveniles también tienen autonomía para preparar temáticas de acuerdo al contexto y las necesidades específicas, sin embargo, el fin último de estas pascuas son el transmitir el mensaje de “Jesús Resucitado”.
- "Monain y Monaju" o Movimiento Navideño Infantil y Movimiento Navideño Juvenil, los cuales son una propuesta de Evangelización desde la iglesia que busca integrar todas las iniciativas infantiles y juveniles, formando a los niños, niñas y

jóvenes en el tiempo de Navidad desde lo humano, cristiano y las relaciones con Dios, consigo mismos, con los demás y la naturaleza (Pastoral Infantil Diócesis de Santa Rosa de Osos, 2014). Sara nombra estas actividades como sumamente importantes y significativas para los jóvenes del grupo, algo que los une mucho más “en la iglesia hemos hecho la pascua juvenil, la infantil y acompañamos el año pasado la semana santa, hicimos carteles, nos divertimos mucho, en la navidad acompañando las novenas”.

- Trabajo misionero para la evangelización, que desde la iglesia pide tres tareas: “anunciar a Jesucristo único Salvador ; formar y ayudar a madurar comunidades cristianas; y realizar una auténtica promoción humana con la vivencia de los valores evangélicos” (Pontificium Opus a Sancta Infantia, 2001), en este trabajo misionero visitan los hogares de sus comunidad, acompañando y escuchando a sus vecinos, pero también han logrado salir de su parroquia e ir a otros lugares alejados llevando el “mensaje de Dios”, lo cual Mateo del Movimiento Michel lo nombra así:

las misiones en diciembre, por lo que posibilita que no sea como tal que los niños busquen el sitio donde asistir a sus novenas, sino que nosotros vamos a los sitios a hacer las novenas, entonces ha permitido que la gente se sienta en cierta medida amada y se sienta importante... También tenemos la misión en semana santa, que es más acto de servicio y de acompañamiento, acompañamiento en varias veredas de acá de Antioquia, entonces los acompañamos, vivimos la Semana Santa en la forma que ellos lo viven.

En este trabajo misionero se puede ver como acompañan a todas las poblaciones, pues realizan en éste trabajo con niños, niñas, jóvenes y adultos. Un ejemplo de éste es el narrado por Laura con su Pastoral Juvenil:

Como ya estábamos con más formación decidimos salir, entonces dijimos como bueno, qué queremos hacer, entonces un pelado del grupo llegó y nos dijo que había una niña que tenía leucemia y nos pusimos a investigar y la niña era amiguita de Luisa, que tenía la edad de ella (12 años) y pues a ella la tuvieron que sacar del colegio y todo porque ya no podía hacer ninguna actividad entonces empezamos a hacerle acompañamiento a la familia de ella, eran de una situación económica muy difícil, entonces entre nosotros averiguábamos que necesitan, tratábamos siempre como de ayudar y también nos enfocamos mucho como en mirar los niños que eran muy vulnerables en la comunidad, los que sufrían de violencia intrafamiliar, los que estaban solos todo el día y con ellos

hicimos un evento que era compartir con ellos, como una fiesta pero que tenía también como un sentido de acompañamiento para ellos.

Las misiones como estrategia de evangelización de la iglesia y accionar en este caso de los jóvenes, la Iglesia hace un llamado desde el documento de Puebla para estas y es “presentar a los jóvenes el Cristo vivo como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación” (CELAM, 1997, p.241), de allí que requiera de la participación constante de los jóvenes en sus grupos para lograr salir a transmitir ese sentido de vida cristiana; todo esto además de evangelizar también ha permitido o ha servido lograr convocar a más jóvenes, mostrando a la comunidad y otros jóvenes que el grupo no es sólo un espacio para rezar, lo cual está en el imaginario de muchas personas (sobre todo jóvenes), sino que también se interesan por lo social, desde una visión crítica o entendiendo lo social como “una interpretación de la realidad, comprensiva de lo político y lo económico” (Pichardo, 1976. Citada por Campos, 2008, p. 63); es decir, interesándose por lo que pasa a su alrededor, pues es por medio de estas misiones que como grupo logran hacer presencia en los espacios “abandonados”, acompañar a los más necesitados y buscan desde sus capacidades resolver los problemas que logran visualizar. Una de estas acciones por ejemplo fue como Juan Camilo entró a Juventud Viva, nombrándolo así:

Hicimos una misión en un comedor de habitantes de calle en el centro, me encantó esa misión porque es un acercamiento muy grande, entonces eso fue una de las cosas que más me enganchó y eso lo quería resaltar porque es que todos los jóvenes son así y piensan igual.

- Constante reafirmación del rol de los jóvenes en las problemáticas de sus comunidades, Juan Camilo por ejemplo nombra esta reafirmación de la siguiente manera, “empezamos no solo a cambiar un pensamiento social sino como a crecer, y eso nos ha llevado también como a tener una base de lo que queremos que es una transformación social, transformar realidades”.

Es claro acá que si bien los jóvenes en la mayoría de las ocasiones son los generadores de éstas problemáticas, también tienen un papel muy importante en la solución de éstas; se puede decir que actualmente los jóvenes que pertenecen a grupos juveniles parroquiales están siendo protagonistas en las acciones de los barrios a los que

pertenecen, pues se están interesando no sólo en su bienestar como grupo sino también del bienestar de la comunidad, representado esto en las acciones afirmativas “buscando compensar o corregir una discriminación presente o pasada, para impedir que tal segregación se repita en el futuro... ofreciendo un trato especial favorable a los miembros de los grupos que suelen tener menos oportunidades, para desarrollar una vida digna” (López, 2015), en las cuales han realizado lo siguiente: recolección de útiles escolares, acompañamiento a ancianatos, trabajo por personas en situación de calle, etc.; dando el paso de una oración meramente reflexiva a una oración con acción. Estas acciones desde su grupo juvenil La Roca, las describe Sofía así:

Esa fe que nosotros profesamos como lo mostramos en acciones, en acciones concretas, como podemos llevar ese mensaje de Dios a la vez que ayudamos a la comunidad, entonces como enfocarnos mucho en eso, en hacer ese tipo de actividades que tiene un impacto, que favorecen a la comunidad a la que o estamos enfocando, como al propio grupo porque uno se fortalece mucho y uno aprende mucho, crece, conoce nuevas personas, pues como nuevas cosas de hacer las cosas, entonces sí, como pasar del rezo, y oremos a también actuar y como crear un impacto a través de eso, siempre llevando el mensaje de Dios porque digamos es lo más importante para un grupo juvenil parroquial”.

- Otra acción valiosa para las comunidades y por las cuales algunos se han preocupado, ha sido **la memoria del barrio**; es decir acompañar a las comunidades en la reconstrucción de la memoria, mostrando lo que ha pasado allí para no repetirlo (lo negativo) o rehacer esas prácticas positivas en sus barrios. La Pastoral Juvenil Shemá ha sido por ejemplo líder en esto, pues en los últimos años, viene haciendo memoria de la violencia de su barrio, haciendo honor a las personas desaparecidas y asesinadas de su sector, lo cual ha servido como espacio simbólico para las familias de estas personas, pero también para decir no a la repetición de estos sucesos en el barrio Loreto.

La memoria histórica se refiere a acontecimientos y hechos que adquieren un sentido especial para un país, para una clase o un grupo social, es decir, hechos que generan gran impacto social y que dejan huella en la memoria individual y colectiva de una población. (Idárraga, 2012)

De manera que estos grupos juveniles desde su interés por lo social y la memoria han tomado la iniciativa de recordar lo sucedido en sus comunidades, ofreciéndole a

las personas la oportunidad de volver a su historia, de construir como comunidad un discurso, una memoria viva, para así no repetir la historia que les ha generado daño y dolor; ya que “hacer memoria de la reconstrucción de la memoria es ante todo un proceso reflexivo” (Molina, 2010, p.65). De esta manera en estas acciones los grupos juveniles pretenden en términos de Halbwachs (Citado por Betancourt, 2004) hacer memoria histórica y también memoria colectiva; lo cual significa:

Memoria histórica: supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado.

Memoria colectiva: es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos (p.126).

Discusión

Esta investigación tuvo como propósito describir los aportes que hacen los grupos juveniles parroquiales de Medellín desde las habilidades para la vida a los jóvenes que participan y pertenecen a éstos; haciendo un recorrido por tres momentos de la vivencia en dichos grupos, como lo son toda la parte previa al ingreso, las dinámicas que se generan al hacer parte del grupo y la acción social y los aportes de éste al joven participante. En este recorrido se identificaron aportes a la construcción de la identidad, a la capacidad reflexiva y pensamiento crítico, a la toma de decisiones en la planeación de un proyecto de vida, entre otros aportes.

De lo hallado en esta investigación, se puede deducir como en los contextos de violencia y pobreza, las decisiones tomadas por los jóvenes suelen ser riesgosas, siendo decisiones para el momento, poco pensadas para el futuro; sin embargo los jóvenes que ingresan a grupos o procesos juveniles, en este caso parroquiales, logran una mayor posición crítica ante la vida y su futuro, incluso del valor de la vida misma, razón por la que la toma de decisiones se da pensando no solo en el momento, sino también en un futuro, un futuro que es pensado desde la transformación y la búsqueda de nuevas oportunidades. El sentido de la vida toma un lugar importante en las relaciones que se generan en las comunidades, pues fue visible como en la vida previa al ingreso a los grupos juveniles e incluso jóvenes que aún no hacen parte de estos, hay un sin sentido de la vida misma, pues al igual que se veía en las maras de Guatemala, el vivir en estos escenarios, en los barrios de las periferias de Medellín los jóvenes o por lo menos la mayoría que no hace parte de una colectividad no hace consciencia de la violencia que vive en su cotidianidad, ya que están inmersos en ella, es también una violencia naturalizada, lo que genera que haya la percepción (luego de pasar por un grupo, donde se logra pensar la vida y ser consciente de por lo menos una parte de esta) de un sentido de la vida, al igual que la violencia sin sentido que viven a diario sin darse cuenta.

En cuanto a la identidad, los grupos juveniles parroquiales se convierten en un espacio esencial para su desarrollo, puesto que les permite a los jóvenes la separación simbólica del seno familiar o “destete psicológico” como se ha nombrado en los hallazgos desde el encuentro con pares y, la vinculación a un conjunto de normas y valores a los que se acogen y practican de manera voluntaria, en palabras de muchos jóvenes, el grupo juvenil se convierte desde allí en otra familia, la cual se encarga de

brindarles seguridad, reconocimiento social, y un marco afectivo y de acción donde se adopta la figura de Cristo como centro, de manera que los procesos de identidad y de socialización se van dando en la medida que se participa de la colectividad en un ambiente de acogida, es por esto que Castilleja de León (2010) nombra a la comunidad juvenil como la experiencia central de la pastoral juvenil; sin embargo es importante cuestionar allí la presencia y el acompañamiento real en la cotidianidad de los parrocos, pues si bien a nivel institucional hay unas bases y unos lineamientos para su acompañamiento, éstos en los espacios de los jóvenes no se ven reflejados. De manera que la identidad que los jóvenes van formando al interior de sus comunidades no siempre va en la misma vía que los lineamientos o con lo esperado desde la institucionalidad de la iglesia católica; es decir, que en algunas comunidades los jóvenes que pertenecen a esos grupos logran una formación y unos vínculos que siendo muy buenos a nivel de relaciones, desarrollo y forma de ver el mundo necesariamente no son los esperados desde la iglesia.

Se observa como en esta búsqueda de “nueva” identidad creada por los jóvenes al pertenecer a los grupos puede, como lo decía Zimbardo (2007), transformar conductas por el deseo de estar dentro del grupo, de pertenecer, debido a que la presión de los demás integrantes es tal, que los jóvenes deben cambiar algunos comportamientos para poder ser parte del mismo; algunos de los jóvenes incluso nombran estos cambios como una nueva oportunidad de vida; dando un fuerte valor allí a las relaciones interpersonales, pues desde la presión que se ejerce desde estas relaciones, muchos de los jóvenes han logrado salir o dejar a un lado una vida de conflictos y de violencia, donde eran ellos mismos los causantes de dicha violencia. Esta presión en este caso particular de los grupos juveniles parroquiales se va convirtiendo entonces en un factor protector para los jóvenes que participan en ellos y los que apenas comienzan, puesto que se vive y se relacionan desde la cooperación constante por el interés que hay presente por el otro.

Se observa cómo los jóvenes en sus grupos adoptan de manera no consciente las habilidades para la vida participando de su propio proceso de desarrollo y en la construcción de sus normas. De manera que los grupos juveniles le aportan a los jóvenes desde las habilidades para vida, en la medida que les enseñan a éstos cómo pensar, les proveen además de herramientas para la solución de problemas, la toma de decisiones y el control de emociones; lo cual se ve reflejado en la medida que hay una

mayor claridad en el proyecto de vida y en las consecuencias de las decisiones que toman día a día; desde la solución de problemas se ven reflejadas las dinámicas familiares como cambian o por lo menos como las relaciones al interior de las familias son un poco más sanas, pues logra haber una mayor capacidad de discusión, de llegar a acuerdos, de negociación. Lo que convierte al grupo en una real frontera simbólica protectora y proveedora de habilidades para la vida desde donde se le permite al joven practicar el ver, juzgar y actuar ante su realidad específica tanto individual como comunitaria, en este caso con un componente diferenciador desde su sentido pastoral evangelizador, lo cual pone interés en la formación personal para lograr salir a darse o compartir su experiencia de vida con otros, desde una opción preferencial por los jóvenes y los pobres. Desde allí se ha visto en investigaciones anteriores, una de ellas ya mencionada y realizada por CERAC (2014), donde se logra evidenciar como estas actividades que les permiten cierto reconocimiento en sus comunidades y ser ahora referentes positivos para los demás, se van convirtiendo en factores protectores para los jóvenes, pues son las acciones que ellos mismos realizan por otros, la principal protección que tienen los jóvenes de la iglesia, pues esto les permite generar factores como visibilidad, reconocimiento y respeto por la comunidad; fortaleciendo el tejido social.

Las habilidades para la vida buscan la adquisición de herramientas psicosociales, de manera que las personas puedan enfrentarse eficazmente a las exigencias y desafíos cotidianos, haciéndose responsables de las decisiones tomadas siempre desde la libertad; de igual manera el humanismo cristiano le permite a cada joven ser digno, social y libre desde una individualidad, pero logrando su desarrollo plena en sociedad, de modo que las acciones de los colectivos se ven reflejadas en la medida que logra darse cada individuo al otro, pero también cuando el grupo logra darse a la comunidad, desde un autoconocimiento individual pero también grupal de capacidades

El conjunto de habilidades interpersonales y de comunicación juegan también un papel muy importante en los grupos juveniles, pues es desde allí, desde donde estos se crean; al ser un conjunto de personas, todo el tiempo hay interacción de unos con otros a partir de la palabra, lo cual exige ponerse en el lugar de la otra persona para lograr comprender su situación, sus problemáticas y sus puntos de vistas, permitiendo además el continuo debate. Esto se logra sólo a partir de la “habilidad de establecer, conservar e interactuar con otras personas de forma positiva” (Montoya y Muñoz, 2009, p.2). Estas

habilidades estan entonces en un constante desarrollo, pues podría decir aquí que el grupo juvenil depende de las relaciones interpersonales que se dan en su interior, pero a la vez estas relaciones dependen de la existencia del mismo grupo.

En la actualidad se viene discutiendo el papel protagónico que tienen los jóvenes en la generación de violencia y de diferentes problemáticas; por lo cual se debe rescatar otro aporte significativo en estos contextos de pobreza y violencia este, está relacionado con la habilidad para resolver problemas y conflictos, siendo los jóvenes de los grupos juveniles parroquiales los principales favorecedores y promotores de esta habilidad, puesto que se convierten en mediadores en sus familias y comunidades.

Es evidente pues el aporte que se hace desde los grupos juveniles parroquiales a los jóvenes en relación a las habilidades para la vida, es importante precisar que de acuerdo al contexto algunas habilidades se trabajan más que otras, pero siempre están presenten promocionando una mejor calidad de vida, y es quizá esta una de las razones por las cuales los jóvenes ingresan a estos grupos, por un mayor autoconocimiento y ciriticidad de su propia existencia, pero sobre todo encontrarle un mayor sentido a su vida, el cual parece ir vislumbrandose en la medida que logran ponerse en el lugar del otro, para ayudarlo, para sentirse útiles, para transmitir un mensaje.

Conclusiones

- Los grupos juveniles parroquiales se convierten en un espacio simbólico que permite la protección de los jóvenes en contextos de pobreza y violencia, pues encuentran allí un lugar para socializar, para el encuentro con otro y sobre todo para hacer con ese otro en favor de la comunidad, convirtiéndose en referentes positivos para los demás.
- El grupo juvenil parroquial aporta a los jóvenes que pertenecen y participan de él, habilidades para la vida, sobre todo en relación al autonocimiento, favoreciendo de esta manera la consolidación de la propia identidad y el tránsito de la adolescencia a la juventud y adultez.
- El grupo juvenil se convierte en el trampolín para la realización de un proyecto de vida, donde gracias a la formación allí adquirida, los jóvenes aprender a tomar decisiones más sanas y favorables para sus vidas.
- El ingreso al grupo juvenil permite un cambio significativo en el estilo de vida de los jóvenes, gracias a los referentes positivos que se encuentra allí, haciéndose más responsable de las decisiones tomadas y de las acciones realizadas; de manera que se convierte también en un factor protector ante la violencia, el embarazo adolescente y el consumo de SPA; pues ya no se vive sólo desde la individualidad, sino desde la grupalidad.
- El pertenecer a un grupo juvenil parroquial, permite una postura más crítica ante la vida y las diferentes realidades que se viven en la comunidades, además de exigir acciones como colectivo ante las dificultades que allí se presenten; es decir, que además de la oración pide a los jóvenes acción ante dichas situaciones.
- Los grupos juveniles parroquiales no son grupos meramente de oración, son movimientos, colectivos que se movilizan ante las necesidades comunitarias, buscando una tranformación social de la desigualdad.

Bibliografía

- Acero González, Á., Escobar-Córdoba, F., & Castellanos Castañeda, G. (2007). Factores de riesgo para violencia y homicidio juvenil. *Revista colombiana de psiquiatría*, 6(1).
- Aguilar-Forero, N., & Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1021-1035. Recuperado de Scielo: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2015000200034&lang=es
- Alejandro. (29 de Abril de 2017). Entrevista joven líder. (J. A. Castrillón Carvajal, Entrevistador)
- Alvarado, S., Borelli, S., & Vommaro, P. (2012). GT Juventud y Prácticas Políticas en América Latina: Comprensiones y Aprendizajes de la relación Juventud- Política- Cultura en América Latina, desde una perspectiva investigativa plural. En S. Alvarado, S. Borrelli, & P. Vommaro, *Jóvenes, Políticas y Culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (págs. 23-78). Homo Sapiens. CLACSO.
- Ángeles Páramo, M. d. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia Psicológica*, 85-95.
- Arévalo, M., Rojas, A., & Mendoza, L. (s.f.). *Habilidades para la vida y su importancia en la salud*. Recuperado de minsa: ftp://ftp2.minsa.gob.pe/descargas/dgps/documentos/articulo_habilidades_para_la_vida.pdf
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente*. Mexico: Pearson Educación.
- Betancourt, D. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica : lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. Recuperado de clacso: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Blanco, A., Caballero, A., & de la Corte, L. (2005). *Psicología de los grupos*. Madrid: Pearson Educacion S.A.
- Caballo, V., & Simón, M. (2002). *Manual de psicología clínica infantil y del adolescente (Trastornos generales - Trastornos específicos)* (Vol. 2). Pirámide.
- Camilo, J., Cristina, Kevin, & David. (15 de Abril de 2017). Entrevista grupal - Juventud Viva. (J. A. Castrillón Carvajal, Entrevistador)
- Campos Aldana, A. L. (2008). Una aproximación al concepto de “lo social” desde trabajo social. *Tendencias & Retos*(13), 55-70.
- Cardozo, G., Dubini, P., Fantino, I., & Ardiles, R. (Julio - Diciembre de 2011). Habilidades para la vida en adolescentes: diferencias de género, correlaciones

entre habilidades y variables predictoras de la empatía. *Psicología desde el Caribe*(28), 107-132.

- Castilleja de León, P. (Octubre-Diciembre de 2010). *El Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*. Recuperado de pjlatoamericana: http://www.pjlatoamericana.org/documents/PJLA_articulos_varios/El_Modelo_de_la_Pastoral_Juvenil_Latinoamericana.pdf
- Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos - CERAC. (2014). *Violencia Juvenil en contextos urbanos*. Bogotá: Opciones Gráficas.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: Memorias de una guerra urbana*. Bogotá: CNMH, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia.
- Cilliers, J., Lederach, J., Neufeldt, R., Fast, L., Schreiter, F. R., Starcken, F. B., & McLaren, D. (2002). *Construcción de Paz. Manual de Capacitación de Caritas*. Ciudad del Vaticano: Caritas Internationalis.
- Coleman, J., & Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia* (3a ed.). Madrid: Ediciones Morara.
- Congreso de la República. (6 de Septiembre de 2006). *Ley 1090 de 2006*. Recuperado de colpsic: http://colpsic.org.co/aym_image/files/LEY_1090_DE_2006.pdf
- Congreso de la República. (29 de Abril de 2013). *Ley estatutaria 1622 de 2013*. Recuperado de icbf: https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1622_2013.htm
- Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM-. (1997). III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla, La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. En S. N. Social, *Medellín, Puebla, Santo Domingo* (pág. Parte II). Santafé de Bogotá: Kimpres Ltda.
- EDEX. (s.f.). *Habilidades para la vida*. Recuperado de habilidadesparalavida: <http://habilidadesparalavida.net/modelo.php>
- Gallo, N., & Molina, A. (2012). Línea de base del programa "Prevención de la violencia, inclusión social y empleabilidad en jóvenes". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 415-426. Recuperado de Scielo: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a26.pdf>
- Gifre, M., Monreal, P., & Esteban, M. (2011). El desarrollo de la identidad a lo largo del ciclo vital. Un estudio cualitativo y transversal. *Estudios de Psicología*, 32(2), 227-241.
- Giliberti, L. (25 de Enero de 2016). Las bandas juveniles en la sociedad contemporánea: marginalidad y resistencia. *Vínculos de Historia*(5), 121-132. Recuperado de dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5509009.pdf>
- González, I. (1994). Socialización del adolescente. En Á. Aguirre Bastán, *Psicología de la Adolescencia* (págs. 215-242). Barcelona: Boixarau Universitaria.

- Gutierrez, A. (s.f.). *Habilidades para la vida. Manual de conceptos básicos para facilitadores y Educadores*. Recuperado de cedro:
<http://www.cedro.org.pe/emprendimientojuvenil/images/pdf/habilidadesparalavidamanualdeconceptos16agosto.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, M. d. (2010). *Metodología de la Investigación*. Mexico D.F.: McGraw-Hill.
- Idárraga, M. L. (13 de Abril de 2012). *Recuerdos de una estudiante*. Recuperado de centrodememoriahistorica:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/component/content/article/41-iniciativas-desde-region-textos/iniciativas-desde-region/127-recuerdos-la-importancia-de-la-memoria>
- III CELAM Puebla. (1979). III Conferencia Episcopal Latinamericana CELAM Puebla-México. *Nueva Evangelización*. Puebla, Mexico.
- La Memoria Colectiva a través de la Reconstrucción de historias de vida*. (2018). Recuperado de funlam:
<http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/LaMemoriaColectivaatravésdeReconstruccióndeHistoriasdeVida.pdf>
- Labajos, J. (1994). Identidad del Adolescente. En Á. Aguirre Baztán, *Psicología de la Adolescencia* (págs. 173-194). Barcelona: Boixarau Universitaria.
- Laespada, M. T. (2001). La nueva socialización de los jóvenes: espacios de autoformación. *Documentación social*(124), 185-202.
- Lederach, J., Neufeldt, R., & Culbertson, H. (2007). *Construcción de la Paz Reflexiva. Juego de herramientas para la planificación, el monitoreo y el aprendizaje*. Mindanao: The Joan B. Kroc Institute for International Peace Studies.
- López, V. (29 de Septiembre de 2015). *Acción afirmativa y equidad: un análisis desde la propuesta de Thomas Nagel*. Recuperado de redalyc:
<http://www.redalyc.org/html/4216/421646531004/>
- Mangrulkar, L., Whitman, C., & Posner, M. (Septiembre de 2001). *Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes*. Recuperado de
<http://148.204.52.13/i/bibliotecaDase/2000/Acervo/AcervoVirtualPsicosocial/PsicosocialAcervoLecturas/Habilidades.pdf>
- Mansilla, S. (s.f.). *Habilidades para la vida. ¿Por qué usar un enfoque de habilidades para la vida?* Recuperado de codajic:
http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Habilidades%20para%20la%20vida%20.%20Susana%20Mansilla%20%20Chile%20doc_0.pdf
- Martínez Miguélez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas
- MINSALUD. (21 de marzo de 2013). *El consumo de drogas, un asunto de salud pública*. Recuperado de minsalud:

<https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Consumo-de-drogas-un-asunto-de-salud-publica.aspx>

- Molina, N. (26 de Junio de 2010). *Reconstrucción de memoria en historias de vida*. Recuperado de scielo: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n36/n36a06.pdf>
- Montoya, I., & Muñoz, I. (Octubre de 2009). *Habilidades para la vida*. Recuperado de cefire: http://cefire.edu.gva.es/sfp/revistacompartim/arts4/02_com_habilidades_vida.pdf
- OEA, Organización de los Estados Americanos. (2013). *El problema de las drogas en las Américas: Estudios*. OEA Documentos oficiales.
- Organización Mundial de la Salud. (2017). *Desarrollo de la adolescencia*. Recuperado de who: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Ovejero Bernal, A. (2010). *Psicología social. Algunas claves para entender la conducta humana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pastoral Infantil Diócesis de Santa Rosa de Osos. (2014). *"Monain" Movimiento Navideño Infantil*. Recuperado de dsro: <http://www.dsro.org/Documents/monain%20interiores%202014.pdf>
- Pontificium Opus a Sancta Infantia. (9 de Noviembre de 2001). *La Pastoral Misionera en la evangelización*. Recuperado de vatican: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang/p_missionary_works/infantia/documents/rc_ic_infantia_doc_20011109_esamp9_sp.html
- Rabilota, A. (17 de enero de 2014). *El Papa Francisco y Karl Polanyi*. Recuperado de Alainet.org: <http://www.alainet.org/es/active/70530>
- Rascovan, S. (2004). Lo vocacional: una revisión crítica. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 5(2), 1-10.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rizo Gracia, M. (enero-junio de 2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. *Quórum Académico*, 8(15), 78-94.
- Rodríguez, M. (1994). La vivencia grupal en la adolescencia. En Á. Aguirre Baztán, *Psicología de la Adolescencia* (págs. 195-214). Barcelona: Boixarau Universitaria.
- Seligman, M. (febrero de 2014). *Martín Seligman habla sobre la psicología positiva*. Recuperado de ted: https://www.ted.com/talks/martin_seligman_on_the_state_of_psychology?language=es#t-1184783

- Serrano, M. (1 de noviembre de 2017). *El Humanismo Cristiano como expresión Político-Social*. Recuperado de catholic:
<http://es.catholic.net/op/articulos/64588/enviado64588.html>
- Silva, I. (2007). *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. España: Injuve.
- Tribunal Nacional Deontológico y Bioético del Psicólogo y Tribunales Departamentales. (6 de Abril de 2018). *Manual Deontológico y Bioético del Psicólogo. Quinta Versión. Acuerdo Número 15*. Recuperado de issuu:
https://issuu.com/colpsic/docs/acuerdo_no._15_-_manual_deontologic/1?e=18058890/35019425
- Villamizar, R., Flores B., R., & García-Renedo, M. (2013). La identidad juvenil en contextos de conflicto: una doble mirada por sí mismos y por los otros. *Fòrum de Recerca*, 33(18), 491-504. Recuperado de repositori:
<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/132511>
- Zapata, Á. M. (2015). Relación entre La Enseñanza Social de la Iglesia y la Experiencia de Vida de Jóvenes en Condiciones de Pobreza de la Zona Norte de Medellín entre el 2014 y 2015, un Análisis desde la Perspectiva Psicosocial.
- Zimbardo, P. (2007). *El efecto lucifer*. España: Paidós.

Anexos

1. Guía de trabajo: Grupo focal

Objetivo: Indagar sobre la acción social de los grupos juveniles parroquiales, por medio de un grupo de discusión con jóvenes pertenecientes a dichos grupos

(Indagación, acercamiento y conocimiento de grupo)

Población: 5 o 6 jóvenes de grupo juveniles parroquiales entre los 14 y 20 años de edad.

Momento	Actividad	Descripción
1	Presentación de participantes e investigación	Para iniciar este primer espacio de indagación, se realiza la presentación de la investigación con base a la pregunta que la orienta - <i>En un contexto de violencia, qué herramientas simbólicas encuentran los jóvenes que pertenecen, participan y se relacionan en el grupo juvenil parroquial-</i> , luego de esto se realiza una breve presentación de los y las jóvenes participantes en este primer encuentro, donde dirán su nombre, edad, grupo juvenil, parroquia y barrio
2	Grupo de discusión	Al comenzar este segundo momento, se realiza un ejercicio de recolección de información rápida, para esto habrá dispuesto un papelógrafo donde cada participante dará respuesta a tres preguntas que se harán una a una, para responder cada pregunta tendrán sólo 30 segundos: <u><i>(Se realizó sólo con entrevista al grupo focal- no se utilizó el papelógrafo)</i></u> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo eran antes de hacer parte del grupo juvenil • ¿Para qué el grupo juvenil?

		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué diferencia tu grupo de otro grupo juvenil de tu comunidad? • ¿Qué hacen en el grupo? • ¿Qué hacían antes del grupo juvenil? • ¿Qué les ha aportado el grupo? • ¿Cómo son los jóvenes del barrio? • ¿Qué más hacen, aparte del grupo juvenil? <p>Luego de esto se genera el espacio para compartir las tres preguntas realizadas, de manera que cada participante pueda conversar desde su experiencia y ampliar su respuesta evitando una contaminación en su discurso por las experiencias de los demás participantes.</p>
3	Conclusiones	<p>Para finalizar a manera de conclusiones de esta discusión se presenta a los y las jóvenes los puntos relevantes de acuerdo a la acción social que tiene cada uno de sus grupos juveniles.</p>

2. Entrevista individual semiestructurada

Se realiza la entrevista con el fin de obtener información de los jóvenes acerca de su vida antes del grupo juvenil, su paso por el, y los logros que ha obtenido desde allí. A continuación se presentan algunas de las preguntas a realizar, las cuales abrirán el camino a nuevas preguntas:

- Nombre completo, edad, qué hace en este momento.
- Grupo juvenil al que pertenece, en qué parroquia y en qué barrio.
- Antes del hacer parte del grupo juvenil, qué hacías.
- Cómo llega al grupo juvenil, a qué edad.
- Qué motiva el quedarse en el grupo.
- Como grupo juvenil, qué han hecho.

- Cómo son los jóvenes del barrio y los jóvenes que hacen parte del grupo juvenil.
- Cuáles son los sueños.

3. Consentimiento Informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

En el marco del desarrollo del trabajo de grado del estudiante de Psicología Jorge Andrés Castrillón Carvajal de la Universidad de Antioquia, sede Medellín, se realiza una investigación que busca describir los aportes de los grupos juveniles parroquiales a la vida de los jóvenes que participan de éste.

Es por esto que su participación [su hijo] en las entrevistas individuales o grupales es de suma importancia; la información que usted [su hijo] dará permanecerá en secreto y sólo se citarán algunos fragmentos de esta en la presentación de los hallazgos en la investigación, bajo un nombre “falso”; su nombre real sólo lo conocerán el estudiante investigador y el docente asesor. La demás información como edad, grupo juvenil, nombre de la parroquia y barrio de residencia podrán ser usados.

El resultado final de esta investigación puede ser publicado en revistas científicas o ser presentado en encuentros académicos, pero la identidad suya [su hijo] no será divulgada.

Derecho a retirarse de la Investigación

Usted [su hijo] puede retirarse de la investigación en cualquier momento o negarse a responder cualquiera de las preguntas realizadas. Sin embargo, los datos obtenidos hasta ese momento seguirán formando parte del estudio a menos que Usted [su hijo] solicite expresamente que su información sea borrada de la investigación; esto, antes de la publicación.

Confirmando que la información en este consentimiento informado fue claramente explicada y aparentemente entendida por el participante o el tutor legal. El participante o su tutor consienten libremente a participar en este estudio de investigación.

CONSENTIMIENTO

Nombre del Participante
CC.

Firma del Participante

Firma del Estudiante Investigador
CC.

Fecha

Si aplica

Firma del Padre o Madre (Tutor legal)
CC.